PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

LAS COSAS DE LA VIDA

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa, original

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1915



LAS COSAS DE LA VIDA

LAS COSAS DE LA VIDA

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO CERVANTES la noche del 27 de Septiembre de 1912

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.º
Teléfono número 551

—

1915

A nuestro querido "colaborador"

Ricardo Simó-Raso,

con su agradecimiento,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA LUISA	SRA.	TOSCANO.
CONSUELO	SRTA.	DELGADO.
ZENÓN	SR.	SIMÓ-RASO.
JAIME		GATUELLAS.
JULIO		CALLE.
VÍCTOR		MARCHANTE.
PEPITO MEDRANO		MANCHA.
PASCUAL		HIDALGO.

ACTO PRIMERO

Hall elegantísimo de la casa de campo que habita María Luisa Rosales. Puertas en cada lateral y una, en ochava, al fondo derecha que da al jardín. Es de día; época actual. La acción en Villa Tula, recreo próximo a Romerales, pueblo que se supone de la provincia de Sevilla.

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA y CONSUELO. Luego JAIME

Al levantarse el telón está en escena María Luisa, y se oye la voz de Consuelillo, que momentos después entra por el fondo cantando. Está Consuelillo es una bonitísima y saladísima muchachita de diez y ocho años, natural del Viso del Alcor, alegre como un pajarillo nuevo. Como es del Viso, no pronuncia una ese ni por casualidad. Está bien educada. Sus movimientos son rapidísimos, airosos, pero tiene una graciosa especialidad, y es que cuando va a marchar hacia la derecha, por ejemplo, parece que inicia la marcha rápida para la izquierda y en seguida, haciendo girar locamente los volantes de sus limpísimas enaguas y todo su cuerpo gentil y cimbreante, vuelve enérgicamente hacia la derecha, y despidiendo en ésta vuelta luz, música y colores, sigue con paso rápido y menudito una marcha gentil y rumbosa que siempre acompaña con una copla. ¡Bendita mujer, alegría de nuestra tierra! María Luisa ha cumplido los treinta años. Es una hermosísima y elegante mujer, sevillana neta, y arrebató con sus cantares andaluces y un tanguillo de su invención el aplauso de los salones de varietés. Envuelta en una linda bata de amplio escote, escribe ante un bello mueblecito, especie de «secretaire», colocado a la izquierda

Cons. (Cantando dentro.)

A tu madre le llaman
la tía Pitita,
a tu padre el Pitaco
y a ti la Pita.
Y a tus hijitos
por fuerza han de llamarlos
los Pitaquitos.

(Entra cantando los dos últimos versos y hasta que no concluye la copla no habla.) ¿Zeñora?

María Creí que ibas a seguir cantando, mujer.

Cons. Uzte dizimule. Ez que me paza con laz copla lo que con el hipo; me retozan dentro y zi no zalen, lo paza una muy malízimamente. Bueno: ahí eztá don Jaime.

María ¿A estas horas? No te he dicho que no...

Cons. Le dije que había uzté ido al pueblo, pero dize que a otro perro con eze huezo, y z'ha zentao ahí, y ahí eztá dándole vueltaz al baztón, y no ze va.

María Es extraño que a estas horas...

Cons. ¡Ah! m'ha guiñao y me zuelta: dile a eza tontería de zeñora que vengo de parte del zeñorito Víctor.

María ¿De Víctor?... ¡Dios mío! Algun nueva complicación, como si lo viera. (A Consuelo.) ¡Vamos! ¿Qué haces, criatura? Dile a don Jaime que pase.

Cons. Como laz bala, zeñorita. (Mutis rápido.)

A mí me llaman Trapilloz
y a mi marido Guiñapo.
¡El demonio que ze lleve
el canazto de los trapo!

(Mientras concluye Consuelo de cantar la copla dentro, María Luisa ante el espejo perfila su peinado, con blandos golpecitos de dedos y satisfecha al cabo de sí misma corre a la mesita, se sienta ante ella, toma la pluma y continúa escribiendo como si nada hubiese ocurrido. Consuelo por el fondo, seguida de Jaime.) Paze uzté.

Jaime (Por Consuelo.) ¡Bonita eya! (A la misma, en son de piropeo.) ¡Qué barbaridad!... ¡Qué bruta!... ¡Qué burra!...

Cons. ¡Muchaz grazia, zeñorito!

Un niito m'he jayao,
er mío no tiene güevos.
será del año pazao. (Vase.)

ESCENA II

MARÍA LUISA y JAIME

Jaime ¡¡Querida María Luisa!!

María (Con alegre naturalidad.) ¿Pero qué es esto, amigo mío? (Apretón de manos.) ¿Qué milagro es éste? ¡No vuelvo de mi asombro! (Deja la mesa por una silla de centro.)

Jaime (Frisa en los cuarenta años y viste con relativa elegancia. Es un hombre extraordinariamente nervioso. De cuando en cuando mueve rápidamente la cabeza, como diciendo que no y cierra los ojos, al hacer este movimiento. Usa un lindo báculo con puño de plata y esta constantemente haciéndolo girar, para lo cual lo apoya en el suelo y le hace dar vueltas, unas veces despacio y otras deprisa, sobre todo cuando dice algo que pueda encerrar doble sentido o cuando él cree que sus palabras revelan perspicacia o ingenio.) Ante todo, perdone usté si he quebrantado sus órdenes. (Deja el sombrero en una silla, se sienta en otra y hace que el puño del bastón describa un par de círculos.)

María ¡Por Dios! Es que no quiero visiteo, ni con la gente de Romerales, ni con las familias que viven en los recreos de por aquí, ¿sabe usted? Y cuando di orden de no recibir a nadie, no suponía yo que el primer trasnochador de Sevilla iba a madrugar para tomar el tren y venir a verme.

Jaime ¡Quiá! Si no he madrugado. Lo que he hecho es no acostarme (Gira el bastón. María Luisa ríe.) ¡Bueno soy yo! Si me acuesto, sabe Dios a qué hora hubiera podido venir a cumplir el encargo de Víctor.

María ¡Cómo! ¿Le ha escrito Víctor?

Jaime Me ha telegrafiado.

María (Preocupada.) ¿Un telegrama?

Jaime Yo ignoraba que estuviera ausente...

María ¿Pero dice usté un telegrama?...

Jaime (Dándoselo.) Sí, señora. Y un telegrama que no sé explicarme.

María (Leyendo nerviosamente.) «Ponte órdenes María Luisa. Salimos hoy. Salvadme entre todos. Víctor.» ¡Dios mío! ¡Hoy! Es decir, ayer.

¡Luego hoy llegan! (Estrujando nerviosamente el telegrama.) ¡Tenía que suceder! ¡Me lo estaba dando el corazón!

Jaime Pero ¿qué pasa? ¿Amenaza a Víctor algún peligro?

María Uno del que no podemos salvarle. Es ya demasiado tarde. (Nerviosa.) ¡Demasiado tarde!

Jaime Vamos, calma. Aquí estoy yo.

María Usté no sabe nada.

Jaime Yo no sé nada, pero aquí estoy yo. (Da vueltas al bastón.)

María ¡Ay! me pone usté nerviosa con las vueltecitas del bastón.

Jaime Usté perdone: es una costumbrita que me ha proporcionado más de un disgusto, porque hay quien cree que esto trae mala pata. Lo hago sin querer. Cuando se me ocurre una idea feliz, sin poderlo remediar pues... (Gira el bastón como un torbellino.)

María ¿Y qué se le ha ocurrido a usté?

Jaime Que me explique usté el asunto.

María Sí, señor, es preciso.

Jaime Empiece usté.

María Usté sabe, amigo Pedrell, que Víctor y yo hace tiempo que...

Jaime Sí, que...

María Vamos, que...

Jaime Sí...

María Eso; que nos entendemos.

Jaime (Dando vueltas al bastón.) Entendido. Hace cinco años.

María (Sorprendida.) Es verdad.

Jaime (Como antes.) La conoció a usté en Roma.

María Cierto.

Jaime Usté cantaba los cuplés de la «Sandunga» y bailaba la «Chirimolla», con aquel muchacho negro llamado Panchito el Chileno, que no era ni muchacho, ni negro, ni Panchito, ni chileno. Estoy al cabo de la calle. (El bastón se vuelve loco.)

María Pues durante esos cinco años, hemos vivido Víctor y yo, sin que nadie se haya opuesto a nuestra dicha Pero ahora su hermano...

Jaime ¡Cómo! ¡El hermano!... ¡El de Lisboa! ¿No protegía a Víctor desde que se quedó sin un real?

María Le protegía y de él ha vivido hasta ahora. Le tenía señalada una renta para que viviera decorosamente. Pero el muy tirano le impuso dos condiciones. (Jaime hace uno de sus gestos.) Que había de trabajar en algo. Y que había de vivir dentro de la más severa moral.

Jaime ¡Qué bruto! Como si la moral fuese una cosa definida. ¡Apenas varía la moral, según las costumbres y según las personas! Aquí, se escota usté demasiado y falta usté a la moral; y en cambio en otros países con que lleve usté un ligero y vaporoso taparrabos está usté dentro de la moral, ¿eh? (El bastón gira que se las pela.) Sin contar con que cada persona tiene su moral. A algunos les parece inmoral vivir con una mujer y en cambio a mí, francamente, lo que me parece inmoral es vivir solo.

María Eso dice Víctor.

Jaime Servidor, su catedrático. ¿Y aceptó él las condiciones?

María ¡Aceptó, qué remedio! Y desde aquel momento comenzaron los engaños; simulaba que perdía en Bolsa; ideaba negocios... ¡qué sé yo! Lo cierto es que no faltaba nunca la consabida letra.

Jaime Y el motivo del disgusto ha sido...

María Va usté a saberlo. ¿Qué cree usted que hizo su hermano el mes pasado? Figúrese usté la mayor de las monstruosidades.

Jaime No giró.

María Acertó usté. (Jaime sonríe, guiña y hace girar el bastón.) Pasaron días, Víctor le escribió y... ¡nunca lo hubiera hecho!

Jaime ¿Por qué?

María Porque contestó... (Levantándose y revolviendo entre los papeles de su secreter.) Va usté a oirlo. No quiero que crea usté que son exageraciones mías. Aquí está. (Toma una carta, vuelve a su asiento y lee.) «Sé que vives con una mujer: peor aún, con una artista, harta de cantar la «Chirimolla...» Y como no quiero cooperar a los vicios de nadie, te retiro mi protección.» ¿Qué le parece a usted?

Jaime Un exabrupto. (Gira el bastón.)

María Como es lógico, en cuanto Víctor recibió

esta carta, cogió el tren y se marchó a Lisboa.

Jaime ¿Y arregló el asunto?

María Lo ha echado a rodar completamente. Ha dicho a su hermano que en efecto vive con una mujer, pero que esa mujer, una muchachita candorosa y modestita, es su mujer propia, un casamiento por amor, que le ocultó temiendo que no le pareciera bien.

Jaime Y en efecto, le ha parecido mal.

María Todo lo contrario.

Jaime ¿Eh?

María Ha encontrado muy dentro de la moral, lo hecho por Víctor y ha manifestado deseos de conocer a la que supone su cuñada. Y a eso viene.

Jaime (Parando en seco.) ¿Que viene?

María Bien claro dice el telegrama: «Salimos hoy.»

Jaime ¡Vaya un lío! ¡Bueno! De modo que viene y el otro ha dicho... Vamos por partes, no nos amelonemos, no nos amelonemos. ¿Quién es la mujer de Víctor?

María Rosalía Gómez. Eso es lo horrible, que Víctor temiendo sin duda que su hermano se plantase aquí el mejor día, ha dicho que su mujer se llama Rosalía Gómez.

Jaime Sí, su doncella de usté.

María Mi exdoncella.

Jaime ¿Qué?

María Hace siete días la planté en la calle Ya lo sabe usté todo.

Jaime ¡Caramba! ¡Caramba! ¡Caramba!

María Piense usté algo; diga usté algo; idee usté algo.

Jaime (Da vueltas al bastón.) ¿Tiene usté confianza en su nueva criada?

María ¿En Consuelo?

Jaime ¿Está enterada de?...

María Sí, pero...

Jaime ¿Querrá?...

María (Dudosa.) Es tan atolondrada... y además su tío...

Jaime ¡Malo! Tiene un tio...

María Sí, Zenón, el criado. Es gente nueva en la casa...

Jaime No importa, llámela usté.

María Sea. (Haciendo sonar un timbre.) Puesto que Víctor confía en usté, a su decisión me someto.

Jaime Víctor me conoce y sabe que las situaciones difíciles son mi flaco. No se preocupe usté... Aquí estoy yo.

ESCENA III

MARÍA LUISA, JAIME y CONSUELO

Cons. (Por el fondo.) Mande uzté.

Jaime (Aparte) ¡Para comérsela!

María (A Jaime.) (Usté sabrá decírselo mejor que yo.) Acércate.

Jaime Pues... después de decirle que es usté una brutalidá de criatura...

Cons. Gracia.

Jaime Paso a decirle que además es usté la única persona que pueda salvar a los señoritos. (Gestos de sorpresa de Consuelo.) Usté sabe lo que ocurre en esta casa, usté conoce el grave apuro en que todos se encuentran y usté... (Le toca con el bastón en una cadera.)

Cons. Ez todo mío, zeñorito.

Jaime Se dice mío y de usté, niña.

Cons. ¡Hay que vé!

Jaime ¡Hay! En fin sin rodeos, ¿quiere usté pasar, durante dos o tres días, por la mujer del señorito Víctor?

Cons. ¿Yo?

Jaime Se trata, niña, de una comedia. Ni siquiera su nombre de usté ha de figurar para nada, pues quedará usté bautizada con el nombre de Rosalía Gómez. Total, dos días de engaño y tres personas que salen de apuros; ellos dos y usté, pues como la gratificación... ¿eh?

María Sin contar con que mi agradecimiento...

Jaime ¿Acepta usté?

Cons. A mí me parece una coza muy gravízima lo que uzté me propone.

Jaime ¿Grave? ¡Quiá!

Cons. ¿Cómo que no? ¡A que no ze atreve uzté a hacerlo!

Jaime ¡Caray, es que yo de esposa de Víctor convenzo muy poco!

María Piénsalo, Consuelo. Además se te dará lo que pidas, mil pesetas, dos mil... lo que sea.

Jaime Ya lo oye usté: dos mil pesetas. (Suspirando.) ¡Las que a mí me están haciendo tantísima falta!

Cons. Bueno; pero yo, tendría que consultarlo... con mi tío; él ez una perzona de mucho mundo...

María Pues ahora mismo vé, corre. Y si accedes serás desde hoy, no una amiga mía, una hermana.

Jaime Accederá, ¿verdá?

Cons. Si mi tío conziente... que lo que es por mí, lo que ha de llové, dejarlo caé.

Jaime Pues el movimiento se demuestra andando.

María Eso. Habla con tu tío y dile que venga.

Cons. En un vuelo. (Vase por el fondo cantando como siempre.)

Me embarqué en una avellana
para ir a la Berbería
a buscar pelo de rana,
porque en España no había. (Mutis.)

ESCENA IV

MARÍA LUISA y JAIME

Jaime Está usté salvada: es nuestra. ¿Es su tío en efecto un hombre de mundo?

María ¡Qué ha de ser! No sabe ni leer ni escribir.

Jaime ¡Bah!

María Solo que ha estado en Madrid ocho o diez años empleado en consumos y él se figura que por haber vivido en la corte, es ya hombre que conoce lo que es el mundo. Es un tipo original, pero me temo...

Jaime No se preocupe usté. Si ella está dispuesta, el otro consentirá; y si no consintiera, aquí estoy yo. Y la muchacha vale.

María ¿Le gusta a usté?

Jaime (Hace uno de sus característicos gestos.) ¡Muchísimo. Hay juventud, hay frescura, vaya, hay madera!

María — Buena cara tiene.

Jaime — Cara y... cruz. Hay madera. (Oyendo pasos.) ¿Eh? ¿Ya?

(Aparece en la puerta del foro, Medrano, Pepito Medrano, que es para lo que ustedes gusten mandar, secretario de la Juventud republicana de Romerales, es tartajoso, pero no del todo, solo lo es a veces, pero cuando se le atraganta una sílaba, le cuesta Dios y ayuda salir del atolladero. Este Pepito Medrano de nuestras culpas, dice unos aumentativos deliciosos. Viste pantalón negro, chaleco avellana, americana gris clara y sombrero ancho marrón. Gasta un cuello de grandes pajaritas y una corbata azul rabioso, muy estrecha, estrechísima, como una tripita indecente.)

ESCENA V

MARÍA LUISA, JAIME y PEPITO MEDRANO

Pep. — (Sin quitarse el sombrero nunca jamás, amén.) Por aquí me cuelo y mu regüenísimos días.

María — (¡Jesús!)

Jaime — Buenos días.

María — (¡Nos partió!) Güenos días, Pepito. Cúbrase usté.

Pep. — Güeno, indirectas y metáforas no. Si estorbo me las guillo.

María — Usté no estorba nunca, amigo Medrano.

Pep. — Lo sé, y remuchísimas grasias.

Jaime — (Dándole vueltas al bastón.) (¡Estamos aviadísimos!)

María — (A Pepito por Jaime.) (¿Ustedes no se conocen?)

Pep. — (Mirando a Jaime.) A mí se me figura que no, ¿usté me conoce a mí?

Jaime — ¡Qué sé yo! Tengo una idea de haberlo visto a usté en un parque Zoológico.

Pep. — Habrá sío a mi hermano, que es una estampa a mí.

Jaime — ¡Puede!

María — (Por Jaime.) El señor es don Jaime Pedrell, un amigo de Sevilla.

Pep. — (Ofreciéndose.) Aquí en Romerales, en la calle de las Capuchinas, esquina a la plaza del rey don Alfonso XII, frente por frente ar casino de «La Amistad», tiene usté su casa. Yo soy Pepito Medrano.

Jaime — Muchas gracias. (Gira el bastón.)

María — (¡Una visitita! Y que el niñito es de los que se sientan para una temporada.)

Pep. — Con permiso. (Se sienta entre los dos.)

María — (¡Se sentó!)

Jaime — (¡Nos hemos caído!)

Pep. — Qué agustísimo se está uno, y qué regüenísimo está una asentaíta larga, después de una caminata tan enormísima. ¡Lo que se súa! Y las personas sudoríficas como yo, má. Porque yo soy mu sudorífico. ¡Camará! Atienda usté a este gorpe. (Se levanta, quita el sombrero e inclina la cabeza como para que caiga en el suelo el sudor que corre por su frente.) ¡Miste, miste cómo cae!

María — (Incrédula.) ¡Hombre, por Dios!

Pep. — ¡Ah! ¿Que no? Pos allá va. (Sin moverse de su sitio y cabeceando como si fuera a embestir tira un derrote hacia la derecha y otro hacia la izquierda salpicando de sudor a María Luisa y a Jaime.)

María — ¡Jesús!

Jaime — ¡Qué barbaridad!

Pep. — La ma, hombre, la ma. (Sentándose.) La ma, la ma, la ma. (Después de una grande pausa.) Le digo a usté que la ma.

Jaime — (Nerviosísimo y haciendo girar el bastón.) Ya lo habíamos oído. (Ríe Pepito al verle.)

Pep. — (A María Luisa por Jaime.) Me río der bastón, ¿s'ha fijao usté? Parece un ventiladó eléctrico. (Ríe. Tras una pausa.) Bueno... Pues aquí donde me tienen ustede, me he llevao toa la mañana escarsaperreando por ahí. Es una cosa muy repesadísima er sé en Romerales, como yo soy, secretario de la Juventú Republicana, a la traga... gaga...

Jaime — (¡Se atascó!)

María — (¿A que no se ahoga?)

Pep. — Gaga... ¡je, je!... ¡M'atasqué! ¡No! Y ya tengo pa rato. A la traga... gaga... gaga... ¡No me sale! ¡Pos hasta que no me sarga!... Traga... gaga...

Jaime — ¡Trágala!

María — Eso, trágala, hombre.

Pep. — No; si ya me saldrá. A la traga... gágala... gágala. ¡Tragágala!... ¡¡Trágala!! ¡Ya está!

Jaime — ¡Uf!

Pep. Po cuando chico me sucedía iguá con casi toas las palabras, pero mi padre me las hacía repetí hasta que me salían de corrido, y se m'ha quedao la costumbre.

María Y... ¿a qué debemos el honor de su visita, Pepito?

Pep. Pues na; que ahora vamos a da una funsión a beneficio de los laicos, vaya, de los que no saben leé y escribí, y er comité s'ha acordao de usté y va y me disen, digo: doña María Luisa podría cantá unos cupletes que es una atracción en el pueblo... conque vé y dale dos güenos pases de muleta a vé si entra suavita a la querensia y tírate por derecho a ve lo que sacas. Na má. Una obra de caridá laica.

María Ya. Pero yo me he retirao hace tiempo y no sé si mi marido querrá...

Pep. Ese déjemelo usté a mí de mi cuenta: tengo yo una mano izquierda mu resuperiorísima y a ese lo paso yo por bajo hasta que josique.

María Pues no hay más que hablar. Usted se las entenderá con él. Vaya usté en seguida a comunicar al comité la noticia.

Pep. Deje usté que yo arrespire un mijita.

Jaime (¡¡Bueno!)

María (¡Válgame Dios!)

Pep. Como resurtá sí que va a resurtá la funsión. Pensamos de que se haga en er teatro de invierno y principiará con su gorpe de música. Aluego un corre... corre... (Sacando el original del programa que después lee.) correligionario pronunciará un discurso de don Emilio Castelá sobre los negros.

Jaime (Nos suelta el programa.)

Pep. En seguida se estrenará un drama de don Ricardo er del Refino ¡así!... (Llevándose la mano a la boca y despidiéndola con fuerza.) que se llama *La sangre asú*. Luego er juguetito titulado *A primera sangre*, después la zarzuela *Sangre Española*, después tocará la banda er paso doble de *Sangre y arena;* y pa rematá usté con sus cupletes.

Jaime Y no faltará quien le grite: ¡Ole tu sangre!

Pep. ¡Gritarle y comérsela! Más fijo que er so.

María ¿Quién ha redactado el programa, Pepito?

Pep. Ahí Juanito Verdugo y don Ambrosio er sangraó. Ya me estoy estudiando yo mis dos papele. En *La sangre asú* tengo er del Conde Huberto. Yo prinsipio er drama y sargo y digo... «¡Solo!... ¡Solo!... ¡Completamente solo! Naide me arrodea. Se me caen ensima estas paderes. Esta es la casa de mis agüelos. (María Luisa se levanta y se va, sin que Pepito ensimismado lo note.) ¿Qué pantasma m'acecha? ¿Cuántos crímenes cometí? ¡Qué sé yo! Si esta levita hablara qué de cosas no contara. ¡Ah! ¡Pobre de mí! ¿De qué me sirve la sangre asul que por mis venas siento, si soy un despresiable criminá, más que er Pernale? ¡Conde! ¡Conde! Tú eres el asesino; tú eres el vilipen... pen... pen... vilipen... pendio... pen... pendio... ¡vilipendio! de tu casta! (Se va Jaime.) No tienes honor, no tienes familia, no tienes a nadie, ¡a nadie! ¡Solo! ¡Solo! ¡Sí! ¡Dejarme solo!» (Mirando a su alrededor.) ¡Pues sí que me he quedado solo! (Se va a uno y otro lado y no ve a nadie.) ¡Nadie! ¡Nadie! (En el foro.) Gorveré. (Vase.)

ESCENA VI

MARÍA LUISA, JAIME, CONSUELO y ZENÓN

Jaime (Por la derecha. Asomándose.) ¡Se fué!

María (Idem por la izquierda.) ¿Se ha marchado?

Jaime Sí.

María ¡Gracias a Dios! ¡Qué pesadez de hombre! ¡Y cuánto tarda Consuelo!

Jaime No sea usté impaciente.

María Es que el exprés llegará a Romerales dentro de diez minutos, y si viene en ese tren...

Jaime Sí, tiene usté razón.

Cons. (Por el fondo, seguida de Zenón quien se detiene en la puerta del fondo.) Entre uzté: la zeñorita quiere habla de ezo con uzté.

(Reposadamente entra Zenón en escena. Es un hombre como de cincuenta años, de aspecto socarrón, muy andaluz, con nariz de borracho, muy feo, pero simpáti-

co. No gasta bigote ni barba. Viste un pantalón estrecho de color indefinido, blusilla gris y sobre ella una chaquetilla obscura bastante deteriorada.)

Jaime ¡El hombre de mundo!

Zenón Con permizo. Buenoz día, zeñorita y la compaña.

Jaime Buenos días.

María ¿Le ha dicho a usté su sobrina?...

Zenón Zí, zeñora, zeñita, m'ha dicho...

Jaime ¿Y qué?...

María Con franqueza, Zenón.

Zenón Na; que la cosa se las trae... y ustés perdonen. Es un asuntiyo que tié mucho que cavilá, presupuesto que se lleve a efecto, y ya le he dicho aquí, aquí mi sobrina, que eso pué tené sus quiebras, y las quiebras en estas custiones solidarias de hombres y mujeres siempre caen del lao de las mujeres... y ustés perdonen. Vamos, que er negosio este no me jarma er cuerpo.

Jaime Todo eso está muy bien, y hasta me demuestra que es usté un tío que reflexiona... pero...

Zenón ¡Anda que si reflexiono!... ¡Pa chasco! (Este pa chasco será dicho en madrileño puro.) ¡Lo que tengo yo reflexionao en esta vida! Hágase usté cargo: he vivido un puñao de años en Madrí..

Jaime ¡Ah!

Zenón Y sin protersión de naide, porque yo no he tenío má fortuna ni má arrimo que mi propio sé; de modo, que pueo desí mu arto que ca garbanso m'ha costao a mí una reflexión.

Jaime Bien; pues reflexione usté que se trata de una comedia...

Zenón Ya estoy yo en er toque de que es una comedia; pero bien mirao, a lo que esta se presta es un borrón, y en su familia, que yo sepa, no ha habido más borrón que una tía carná que resultó una mijita más carná de lo que se era menesté, por mor tanmién de un jueguesito como éste. ¿Usté archiduque?

Jaime ¿Eh?

Zenón ¿Digo que si usté comprende?

Jaime Sí, hombre, sí; pero en este caso... ¿eh?

María En este caso solamente respeto y agradeci-

miento merecería quien se sacrificara por salvarnos. Además, que la sustitución sólo podrá durar dos o tres días.

Jaime Y al cabo de ello su sobrina de usté recibirá mil pesetas en concepto de gratificación.

Zenón Pa ella.

Jaime Para ella.

Zenón Está bien, pero...

Jaime Y usté.

Zenón ¿Yo? ¡Qué!

Jaime Usté queda facultado para vigilar cuanto aquí suceda.

Zenón ¡Ah! desde la cosina.

Jaime Desde toas partes, porque usté será, no Zenón el criado, sino el señor tío de la señora de la casa. ¿Eh?

Zenón (Tras una pausa.) To eso está mu bien, pero no quita pa que yo siga presopoyendo... presupoyendo, pe... güeno ¡eso! que... la cosa... porque... (En madrileño.) ¡Hay que ver! Uno tié su mundo, porque uno ha viajao y ha visto, y... usté, me archiduque señorito, es mi sobrina y...

Jaime Además, para resarcir a usté de las molestias que todo esto pudiera ocasionarle... recibirá usté cincuenta pesetas por cada día que permanezca aquí el hermano del señorito. ¿Me archiduque usté a mí?

Zenón (Socarronamente y sujetándose los pantalones que se le caen a fuerza de la emoción.) ¿Y va a está aquí muchos días ese hombre? Lo digo porque a lo mejó se enreán las cosas y...

Jaime Qué, ¿accede, sí o no?

Zenón Pensándolo bien... como yo le estoy agradesío aquí a la señorita, y mosotro no somos de Romerale, y no se trata de na malo, y la cosa podrá durá setenta u ochenta duros, digo... sei o siete día a to tirá... si ella quiere... por mí...

Jaime Pues no hay más tiempo que perder.

María (A Consuelo.) Corre, ponte un traje de los míos, cualquiera, el que más te guste.

Cons. (Apurada.) Por Dió, zeñorita, pero...

María ¡Vamos!

Jaime Sí; hay que estar prevenido.

Cons. Pero cómo voy yo...

María ¡Pronto!
Zenón ¡Hala! No tengas reparo, mujé. Aquí estoy yo.
Cons. Zí, pero..
María Vístete. Luego hablaremos cuanto quieras.
Jaime Eso es.
Zenón (Empujándola.) ¡Arza!
Cons. (Resignándo e.) Bueno, pero yo... (Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Jezú, Jezú, Jezú! En buena jarana me acabo yo de meté. (Vase.)

ESCENA VII

MARÍA LUISA, JAIME y ZENÓN

Jaime (Sentándose satisfecho y haciendo girar el bastón.) Esto va muy bien, muy bien. (Al ver que Zenón tuerce el gesto.) ¿Eh? ¿Qué le pasa a usté?
Zenón Que está usté hasiendo una cosita con er bastón que trae mu malísima sombra.
Jaime ¡Ah! ¿Usté cree?...
Zenón No es que yo sea espiritista, pero...
Jaime Está bien, hombre.
María Oiga usté, Zenón, no olvide usté que durante estos días su sobrina se llamará como mi antigua doncella: Rosalía Gómez.
Zenón No se m'orvidará.
Jaime (A María Luisa.) Usté qué piensa hacer, ¿quitarse de en medio?
María De ninguna manera. Me quedo de doncella de la casa.
Jaime ¿No teme usté que Julio?...
María Lo que haré es adoptar el nombre de Consuelo para evitar que el mío pueda despertar sus sospechas.
Jaime Allá usté.
María Voy a ver lo que hace esa criatura, no se vaya a poner un traje de baile para esperar a su marido. ¡Ah! Eche usté un vistazo y quite de aquí cuanto crea que deba ser suprimido; yo haré otro tanto por allá dentro. Hasta ahora.
Jaime Hasta luego, Consuelito.
María Hombre, todavía no. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

JAIME y ZENÓN

Zenón Es una señora esta señora como a mí me gustan las señoras: mu señora, mu señora por fuera y con la ma de cosas por drento.

Jaime (*Que quita de aquí y de allá retratos y postales.*) Pues usté por dentro no está tampoco desalquilao, amigo. Acaba usté de demostrarnos que sabe vivir.

Zenón (*Afectando modestia.*) Se defiende uno, señorito. Ha viajao uno y... Además, que un pincho en la mano y en Madrí, enseña mucho.

Jaime ¿Un pincho?

Zenón Quiero desirle asté que he sido cinco años consumero.

Jaime ¡Ah!

Zenón Sólo que como er Gobierno ha dao este pasito en er progreso y ha echao abajo los consumos, pos he tenío que emigrá d'allí, y aquí he posao er vuelo y me he metío a serví a ve si sirvo, porque a mi pueblo, que es el Alorno, no pueo gorvé: custión política.

Jaime ¿Estará usté a matar con los liberales?

Zenón ¡Natural! Pero no por esto de los consumos, sino por mo de la toría que yo profeso. Yo tengo mi toría, y en mi toría no cabe na de lo que existe.

Jaime ¡Hola!

Zenón Sí, señó, soy de lo más avansaíto que hay en España.

Jaime ¿Republicano?

Zenón (*Tras un gesto y una sonrisa despectiva.*) ¡Miau!

Jaime ¿Socialista?

Zenón (*Como antes.*) ¡Quisieran!

Jaime ¿Anarquista?

Zenón Más.

Jaime ¡¡Más!!

Zenón (*Como revelándole el más horrible secreto.*) ¡Acróbata!

Jaime Dirá usté ácrata.

Zenón ¡Eso! ¡Usté m'archiduque: ¡Abajo las cabezas! ¡Fuera las castas! ¡¡Tos iguales!! ¡Esa es

mi toría! (Jaime ríe.) Usté se pindonguea, pero en cuanti que yo me explaye se hase usté de los míos, porque mi dotrina no es una dotrina que va contra los ricos, sino contra los primos.

Jaime Vamos a ver, hombre, vamos a ver.

Zenón Sí seño: amos a vé. (Se limpia la boca con ambas manos.) ¿Qué tabaco fuma usté? (Jaime va a sacar la petaca.) No señó: no es un sablazo: e un ejemplo. Usté fuma Aguilas de a cuatro plumas: de cuatro pesetas, ¿usté me archiduque?

Jaime ¿Aguilas yo? Murciélagos y gracias.

Zenón Bueno, yo quiero suponé, pa mi toría que usté fuma Aguilas.

Jaime Esa es otra cosa.

Zenón ¡Ea! Pos usté es un primo con asuca, y usté tiene la curpa de que un servidor, que es un paria, fume aserrín de corcho. Prueba ar canto; primera parte: figúrese usté que tóos los fumadores der mundo se pusieran de acuerdo y dijeran: ¡iguardá! dende ahora en adelante no pagamos los sigarros puros más que a perra gorda. (Jaime hace un gesto de los suyos.) Hasta er finá no me digasté que no: esto es un sémil. Bueno; ¿qué cree usté que pasaría? Segunda parte: que los fabricantes, en vista del acuerdo, no harían más que una clase de sigarros y los tendrían que vendé a ese presio, y como er tabaco bueno no lo iban a tirá, pos usté y yo fumaríamos Aguilas imperiales a perra gorda. ¿Es esto el Evangelio?

Jaime De San Mateo.

Zenón Lo que pasa es que hay primos que no capasitan y dan por un sigarro desiocho reales. Contra eso va mi toría, contra los primos; por causa de ellos no hay en er mundo iguardá ni fraternidá; porque es lo que yo digo, a sabé; mientras que haiga tantísimos primos, ¿cómo vamos a sé tóos hermanos?

Jaime Piensa usté que asombra.

Zenón ¡Como que he viajao, y he visto y tengo mi mundo! El hombre que viaja, por fuerza tiene que tené su mundo, señorito.

Jaime ¡Claro!

Zenón — Y lo mismo que le digo asté der tabaco, le pueo desí de la comida, y de la bebida y de la ropa. Güeno, de la ropa no quiero ni hablá; esa es la que mos pierde, la ropa. Eso es lo que separa a los hombres: ahí están las castas. Cuando vengan los míos s'acabó la ropa.

Jaime — ¡Hombre!

Zenón — Usté m'archiduque: se acabó la diferensia de ropa.

Jaime — Todos iguales, ¿eh?

Zenón — Sí señó. ¿Se viste uno por nesesidá? Pos de la nesesidá no hay que hasé lujo: tóos iguales. ¿Basta una blusa pa taparse? Pos blusa to er mundo. Ca uno será lo que sea, por lo que sea y no por lo que lleve puesto. No lo que pasa hoy, que le pone usté á una vaca una silla e montá, y esto es otro sémil, y er que la ve va y dise: ¿lleva silla e montá? po entonse e un caballo y disen que e un caballo en que le vean al animalito ca cuerno así... y perdone usté er mo de señalá. (Se pasea agitado.)

Jaime — Oiga usté, mi ácrata amigo.

Zenón — Usté dirá.

Jaime — Yo creo que, a pesar de la opinión que tiene usté acerca de la ropa, no tendrá usté inconveniente en vestirse un poquito mejor.

Zenón — ¿Mejó? ¿Por qué?

Jaime — Hombre, porque así no puede usté continuar; el tío de una señora de buena posición que vive con ella y alterna con sus amistades, no puede llevar ese traje lleno de manchas y de remiendos.

Zenón — (Por su traje.) Como que se me está diendo por tóos laos. ¡Lo que ha viajao este trajesito!

Jaime — Bueno, pero yo... Creo que debe usté sacrificar por hoy sus ideas y correr al armario del señorito Victor y colocarse el traje que mejor le esté.

Zenón — (Encandilado.) ¿Eh? ¿Pero yo?...

Jaime — Recuerde que son cincuenta pesetas diarias y...

Zenón — Cierre usté la puerta, hombre.

Jaime — ¿Eh?

Zenón Digo que no hay más que hablá. Me echaré ensima lo que mejó me siente del armario. Güeno, lo que mejó me sentaría sería un cajón al hombro; pero no se apure usté, sabré vestirme: he visto mucho, porque en Madrid se ve mucho y sabré vestirme. Aunque usté me vea así... yo tengo mi mundo y sabré vestirme... yo sé lo que es un cabarrús y un minfirlán y etc... (Mutis por la derecha.)

Jaime (Sonriéndose.) Pues señor, vaya un tío con sombra: si yo no estuviera tan tronado me lo llevaba a mi casa para reirme. Cumplamos el encargo de María Luisa.

ESCENA IX

JAIME y MARÍA LUISA. Luego CONSUELO

María (Por la izquierda. Viste un sencillo traje negro y blanco delantal. Ni anillos, ni pendientes, ni adorno alguno. Trae unos cuantos retratos y periódicos ilustrados.) ¿Ha quitado usté de enmedio cuanto pudiera delatarme?

Jaime Aquí está todo. ¿Y la señora?

María Acabando de arreglarse. Yo me visto más deprisa. La costumbre del teatro. ¡Ah! ¡La llavecita! (Mostrando una llave.) La que incomunica los dos cuartos que era preciso incomunicar: el de la señora y el del señor.

Jaime ¿Es usté celosa y desconfiada hasta ese punto?

María Precauciones naturales.

(Entra Consuelo en escena, por la izquierda. Jaime y María Luisa, al verla, quedan maravillados, sorprendidos, esfupefactos. Consuelo viene bellísima, guapísima, elegantísima. Su traje sencillo, pero de un corte irreprochable, moldea las deliciosas líneas de su cuerpo esbeltísimo. Un artístico peinado distinto del que antes usaba, aumenta los encantos de su cara. Bajo el pecho, cerca de la cintura, un pequeño ramo de flores palidece de envidia. Procure la artista que interprete este personaje producir en el público espontáneamente la misma impresión que a la traga... gágala, como de-

cía Pepito Medrano, han de manifestar Jaime y María Luisa.)

Cons. ¡Aquí estoy yo!

Jaime ¡Qué barbaridad! ¡¡Qué mujer!!

María ¡Otra parece!

Jaime (Sin poderse contener.) Está usté que quita la cabeza.

María Te has puesto unas flores que no vienen a nada.

Cons. (Con cierta pena.) ¿Me las quito?

María Sí. (Consuelo obedece.) Escucha, ¿te has puesto colorete?

Cons. ¡Ay, no zeñora! Es que estoy una mijita zofocada y ze m'ha azomao er coló.

María (Con cierto disgusto.) Te has peinado muy bien.

Cons. Regularcillamente.

Jaime (¡Que quita la cabeza!) ¿Y Consuelito no conoce a Víctor?

Cons. Por retrato na más; pero no creo que ze me dezpinte.

Jaime Estaría bueno que se abrazara al hermano.

Cons. (Pegando un repullo.) ¡Ay, zeñó! ¿Pero hay que abrazá?

Jaime ¡Una mujer que recibe a su marido después de una larga ausencia!

María ¡Bah! Un abrazo de teatro, ¿comprendes? La intención. Una cosa así, mira. (Medio abraza fríamente a Consuelo.)

Jaime (Riendo y agitando el baston.) Me está usté recordando *El dúo de la Africana.*

María ¡Es verdad!

Cons. ¡Ay, zeñorita! Yo creo que lo voy a hazer muy malízimamente. ¡Me va a dar una vergüenza!... ¿Qué le digo yo al zeñorito, zeñorita? ¡Ay! ¡Tengo un miedo! ..

Jaime No le diga usté nada: él lo dirá todo. Conque le siga usté la corriente...

María Bueno, aunque trates al señorito como de igual a igual mientras esté el hermano delante, cuando estén ustedes solos no olvides que eres la doncella.

Cons. ¡Ay; no zeñora!

Jaime Y háblale de tú, ¿estamos?

Cons. ¡Ay, zí, zeñó!

María Y con el hermano mucha seriedad, cierta

cortesía, pero seriedad para que comprenda que estorba.

Jaime Me parece muy bien: y no estaría mal que manifestara usté un poco de embarazo.

Cons. (Muy seria.) ¡¡Eh!!

Jaime Quiero decir... ¡vamos! falta de expansión, falta de confianza con el marido, por estar presente el hermano.

Cons. ¡Ya! (Ruido de voces dentro.)

María (Petrificada.) ¡Ay! ¡Ya están ahí!

Cons. (Temblando de arriba a abajo.) ¡Crizto der Gran Podé!

Jaime ¡Atiza!

ESCENA X

DICHOS, ZENÓN y PEPITO MEDRANO

Zenón (Por la derecha, precipitado y nerviosamente.) ¿Son? (Quedan los cuatro como cuatro estatuas, sin pestañear, conteniendo la respiración. Zenón junto a la puerta de la derecha y Consuelo casi en el umbral de la puerta de la izquierda. El bueno de Zenón viene como para matarlo. Se ha puesto un chaquet de un tono claro que le viene ancho, un flamante chaleco de fantasía y un pantalón de frac con amplia trencilla. Zapatos de cuero casi rojo, alta tirilla y corbata de frac que amenaza escapársele. Se ha domesticado el pelo a fuerza de agua y trae la cabeza chorreando.)

Pep. (En el momento de más absoluto silencio asoma la cabeza por la puerta del fondo, nada más que la cabeza, y pausadamente dice con la mayor naturalidad:) Güeno, quedarse con Dió. (Consuelo, al oirlo, hace mutis por la puerta de la izquierda, y Zenón se mete por la puerta de la derecha y saca la cabeza para ver al que habla. Jaime y María Luisa, en una pieza, no saben qué decir.) Ná, que m'encontrao a mi hermano que va pa er pueblo a cabayo y me va a llevá a ancas. Ya gorveré a darle media estocaíta a ese hombre.

María Sí: vaya usté con Dios.

Pep. Quedarse con Dió. (No se va.) Y usté s'ha puesto un vestío negro.

María Sí...

Pep. Con el otro estabasté más rejuncalísima.

Güeno, despídame uste de esos señores que estaban aquí, aunque no tengo er gusto de conoserlos. ¡Zalú! (Se va.)

(Jaime y María Luisa respiran fuerte. Zenón y Consuelo entran en escena con todo género de precauciones.)

María — ¡Qué hombre!

Jaime — ¡Jesús qué tabarra!

Cons. — Vaya un suzto que me ha dado er demonio der tío.

Zenón — Lo que yo no sé es por qué nos hemos dío, porque como no nos conose naide en el pueblo... Y con esta ropa menos entavida.

Jaime — (Fijándose y sofocando la risa.) Y que lo diga usté.

María — (Idem.) ¡Jesús!

Cons. — ¡Pero tío! ¿Qué ze ha echao usté enzima? ¡Jozú! Zi parece uzté un inglé en loz toroz.

Zenón — Ahí tienes; las güertas que da er mundo. Unas veses cae uno por debajo y otras por ensima. ¡Las cosas de la vida! Hoy m'ha tocao a mí la levita y mañana le tocará a otro, y puede que al otro le esté menos ancha, porque lo que toca a mí... (A Jaime.) Es levita, ¿verdad?

Jaime — Chaquet.

Zenón — ¿Cha... qué?

Jaime — Eso, chaquet. ¿Y por qué se ha puesto usted esos pantalones?

Zenón — Hombre, porque estos carrilitos de los laos (Por las trencillas.) m'han hecho la má de grasia.

ESCENA XI

DICHOS, VÍCTOR y JULIO

Víctor — (Dentro gritando.) ¡Rosalía!... ¡Rosalía!...

María — (Horrorizada.) ¡Víctor!

Cons. — (Apoyándose en una silla para no caer del susto.) ¡Ay!

Zenón — ¡Josú! ¡Camará! (No sabe dónde meterse.)

Jaime — (Nerviosísimo, crispado, moviendo la cabeza como si le aplicasen una corriente eléctrica.) ¡Animos! (En la puerta del fondo aparecen Víctor y Julio.)

Víctor (Con los brazos en cruz dispuestos a abrazar a alguien con gestos de angustia y mirando a todos con asombro.)

Cons. (Tras un breve momento de indecisión.) ¡Víctor! (Se acerca a Víctor que la abraza fuertemente.)

Zenón (¡Atiza, manco!)

Cons. ¡Qué zorpresa, hombre!

Víctor Caprichos de mi hermano: se empeñó en que habíamos de sorprenderte y lo ha conseguido. ¡Ahí la tienes! (Abrazando a Jaime.) ¡Querido Jaime! ¿Cómo tú por aquí?

Jaime Pues que he venido a saber de ti, y ya ves si he sido oportuno.

(Víctor se fija en Zenón y se extraña muchísimo.)

Julio (Ceremoniosamente a Consuelo.) Señora, toda presentación entre nosotros resultaría ridícula. (Estrechándole la mano.) Tengo una verdadera satisfacción en conocer a usted, mejor dicho... en conocerte.

(Julio se acerca a una silla y deja en ella el sombrero y el guardapolvo.)

Víctor (Aparte a Jaime aprovechando el momento.) ¿Quién es ese tío? (Por Zenón.)

Jaime Pues un tío de tu mujer.

Víctor Imposible; he dicho que mi mujer no tiene parientes.

Jaime Pues tú verás.

Víctor (A Julio.) Te presentaré a mi querido amigo y socio el rico propietario de Sevilla Jaime Pedrell.

Julio (Estrechándole la mano.) ¡Tanto gusto!

Jaime Tanto honor.

Víctor (Mirando a Zenón.) (¡Qué digo yo!...) (Julio mira también a Zenón.)

Zenón (Muy apurado.) (¡Ay, que me miran!)

Víctor (Presentando a Zenón.) Mi... ¡secretario particular!

(Zenón hace un gesto de extrañeza. Los demás se miran asombrados.)

Julio (A Zenón.) He oído hablar mucho de usted: sé que es usted muy competente en negocios y que posee varios idiomas. (Le alarga la mano.)

Zenón (Estrechándole no más que la punta de los dedos.) Guass tardesss. ¡¡Asientensén!!

María (A Consuelo a media voz.) Di algo.

Cons. Jezú, Jezú, vendrán uztede eztropeadízimos.

Julio (A Víctor.) Es una andaluza...

Víctor ¡Cerrada!

Julio Muy simpática y buena: lo leo en sus ojos.

Cons. Un viajezito azí, tan largo...

Víctor ¡Tan largo! ¡Qué noche tan interminable, Rosalía! Cada minuto me ha parecido un siglo.

Cons. (Con infantil coquetería que llena de asombro a los demás.) ¡Embustero!

Víctor ¿Lo dudas? Julio dará fe de ello.

Julio Es cierto; no ha pegado los ojos en toda la noche. ¡Qué excitación! ¡Qué desasosiego! Bueno, ahora y después de haber tenido el gusto de conocerte me explico su impaciencia.

Cons. (Afectando rubor.) ¡Por Dios, Julio!

Víctor Es que el anhelo por alcanzar lo que deseamos nos hace ver obstáculos donde no los hay. Jamas he temido tanto un contratiempo como esta noche.

Julio (Riendo.) Temía un choque.

Víctor (Lo deseaba.)

Julio (A Consuelo.) Hasta suponía que no te iba a encontrar aquí.

Cons. ¡Jezú!

Víctor Sí, créelo. Como este me vigilaba para que no te escribiera... (Mirando a María Luisa.)

Julio En fin, ya que he satisfecho mi deseo de llegar de improviso... creo que me perdonarán ustedes, ¿eh?

Cons. ¿Lo perdonamoz?

Víctor Perdónalo.

Cons. Pero no sin castigo. ¡Toma! (Le da un abanicazo.)

Jaime (¡Canela!)

Zenón (¡Asuca!)

Cons. Un abanicazo por malo.

Jaime (¡Es una consumada actriz!)

Julio (A Víctor.) Confiesa que me engañaste al hablarme de tu mujercita; es sencillamente encantadora.

Cons. ¡Ah! ¿Pero te habló mal de mí?

Víctor ¡No, mujer, por Dios!

Cons. No me fío de ti. Julio me dirá la verdá.

Julio	Sí, ya le ajustaremos las cuentas. (Pausa.)
Zenón	Buenass tardess.
María	(A Consuelo.) Si los señores desean lavarse...
Cons.	¡Ay, ez verdá!
Víctor	Sí: que preparen el baño.
Cons.	(A María Luisa.) Ya lo oyes.
Julio	Si entre tanto hay donde refrescarse un poco las manos.
Cons.	Ven a mi cuarto. Lo encontraráz todo sin arreglar, porque, hijo, de criadoz andamoz malízimamente. Ahora no tengo máz que esta doncella, que como eztá para todo, puez lo tiene todo manga por hombro. Por aquí; de pazo te enzeñaré algo de la caza.
Julio	Vamos. (Haciendo mutis por la izquierda tras de Consuelo.) (Es una andaluzita verdaderamente angelical.)

ESCENA XII

MARIA LUISA, JAIME, ZENON y VICTOR

Víctor	¡Por fin!
María	¡Ya era hora! (Se abrazan.)
Zenón	(¡Agua!)
Víctor	Pero, ¿y Rosalía?
María	Tuve que despedirla apenas te marchaste. Esa otra es mi nueva doncella.
Víctor	Pues vale un mundo. ¿Has visto qué admirable?
Jaime	¡Es una actriz!
Víctor	¡Es un portento!
Zenón	¡Es mi zobrina!
María	Un poquito más seria hubiera estado mejor. ¡Eso del abanicazo!
Víctor	¡Bah! ¡Oportunísimo! Nada, que he visto desaparecer las dudas de Julio.
María	Pues a Jaime tienes que agradecérselo.
Víctor	(Abrazando a Jaime.) Gracias, querido; bien hice en confiar en ti.
Zenón	Escuche usté, don Víctor, ¿y usté por qué no ha dicho que yo soy tío de Consuelito?
Víctor	¿Se llama Consuelito, Rosalía?
María	Sí, y yo he adoptado su nombre.

Víctor — Muy bien pensado: el tuyo hubiera despertado sus sospechas, porque te advierto que estaba enterado de todo. Bueno, yo negué con firmeza; ¡qué manera de mentir, chiquilla! Sostengo sin jactancia que soy el primer embustero del mundo. (Señalando a Jaime.) ¡He aquí mi maestro! (Ríen.)

Zenón — Bueno; vamos a mi pregunta, ¿usté por qué no l'ha dicho a su hermano que yo soy tío de Consuelito?

Víctor — Hombre, porque antes le había dicho que mi mujer carecía de parientes. Confórmese usté con ser mi secretario particular.

Zenón — Pero es er caso que yo no sé leé ni escribí.

Víctor — Ni falta que hace, hombre.

Zenón — Entonces... güeno va.

María — Escucha, ¿y cuáles son los planes de tu hermano? ¿Piensa estar aquí muchos días?

Víctor — No; dadas sus muchas ocupaciones, me figuro que se marchará en seguida.

María — ¡Te figuras! Hay que procurar que se vaya mañana mismo.

Zenón — ¿Mañana? ¡Señora! ¡Que yo ya estoy vestío!

Víctor — Ya veremos, porque comprenderás que no podemos ni siquiera insinuarle que estorba.

Jaime — ¡Claro!

Zenón — ¡No tuviera más que vé! ¡Entre hermanos! Con lo delicadísima que son las cuestiones de familia. ¡No pué sé!

María — Yo no digo que se le eche: eso sería contraproducente; pero hay muchos medios de ahuyentar a una persona. ¿Es amigo de comodidades?

Víctor — ¡Uf! ¡Es un verdadero regalón!

María — Pues yo me encargo de servirle y de cuidarle; verá lo que es bueno.

Víctor — ¡Mujer, por Dios!

Zenón — Doña María Luisa... ¡que es un forastero!

María — ¿Es aprensivo?

Víctor — Hasta la exageración.

María — (A Zenón.) Mañana cae usté con viruelas.

Zenón — ¿Yo? Me parece a mí que no va a poder ser.

Jaime — ¿Eh?

María — ¿Por qué?

Zenón — Porque... me están ustede... ¡revacunando! con tanta mentira.

ESCENA XIII

DICHOS y CONSUELO

Cons. (Por la izquierda, muy sofocada) ¡Ay, el demonio del hombre!

Víctor ¿Eh?

Zenón ¿Qué?

María ¿Qué pasa?

Cons. ¡Jezúz, qué rato m'ha dao!

Zenón ¿T'ha hecho argo?

Cons. Cuarenta preguntaz, ¿le parece a usté poco? Sabe Dió si al contestarle habré metío la pata.

María ¡Jesús!

Víctor ¡Nos hemos caído!

Jaime ¡Válgame Dios!

Zenón ¡To se pone en contra de uno!

María A ver: explícate: cuenta.

Cons. Verá uzté. Primero va y entra en mi cuarto: bueno, en zu cuarto d'usté, y va y se para y me mira y dize... ¿Dónde eztá zan Pedro? Yo estuve por conteztarle: ¡en er zielo, zeñó! pero me callé máz muerta que viva, y entonze va él y me dice: Víctor m'había dicho que tenías en tu cuarto un reclinatorio y un cuadro de San Pedro que ez er zanto de tu devoción.

Víctor ¡Bruto de mí! Y es verdad que se lo dije: como es tan religioso, por congraciarme con él...

Zenón ¿Y tú qué le contestaste?

Cons. Puez yo... no zabía por donde zalí y fuí y le dije que como venía él de un paí republicano, temiendo que fueze un hereje bien veztío, poz había mandao quitá d'enmedio las doz cozaz pa no moleztarle.

Jaime ¡Colosal!

Víctor ¡Admirable!

María No está mal, no zeñor.

Jaime (A Zenón.) Es un prodigio de talento.

Zenón (Quitándose una lágrima.) ¡Si la viera la probesita de su madre!...

Víctor Hay que comprar en seguida un reclinatorio y un San Pedro. (A Jaime.) ¡Si tú fueras tan amable!...

Jaime Sí, hombre, ¿qué compro: un óleo, un fotograbado o un pastel?

Víctor Cualquier cosa.

Zenón (¿Ha dicho un pastel?)

Jaime (Aparte a Víctor.) Tendrás que darme algún dinero, porque, chico, estoy de lo peor.

Víctor Sí: ya hablaremos.

Cons. Puez aluego me preguntó zi era usté güeno para conmigo, y yo le dije, que mejor marido, ni er Papa. Y por último me preguntó si habíamos zabido algo de laz trez mil pezeta.

Víctor ¡Jesús!

Jaime ¿Otra mentira?

Víctor (A Jaime.) Las que perdimos aquella noche, que yo le dije que me las había robado un criado.

Cons. Puez, hijo, todo ezo pa zabido; no que ze vé una loca para desí argo sin desí na.

Víctor ¿Qué le contestaste a eso?

Cons. Nada: no zabiendo por donde tirá, me puze mu zeria y voy y le digo: ¡Julio, no me mientez laz trez mil pesetaz!

Víctor (Entusiasmado.) ¡Dame un abrazo!

Zenón ¡Arto ahí!

María ¡Hombre, por Dios!

Víctor Eres la mujer más lista y más simpática que hay en el globo.

Jaime Siguen las firmas.

Zenón Lo que jase farta es que ponga usté en auto a mi sobrina de toas las trolas que l'ha endirgao usté a su hermano, ¿usté me archiduque? Porque hoy ha quedao bien, pero mañana...

María Mañana no estará aquí ese señor.

Cons. ¡Ay, qué grazioza! Acaba de decirme que ze va a pazar un mez con nosotroz.

Todos ¡¡Un mes!! (María Luisa, Víctor y Jaime horrorizados, Zenón cuenta con los dedos la enormidad de duros que le va a proporcionar su empleo de tío interino. En este momento entra Julio en escena. Todos componen su semblante y lo reciben con la más exquisita de las sonrisas.)

ESCENA XIV

DICHOS y JULIO

Julio (Muy sonriente a Consuelo.) ¡Vamos! Ya les has dicho...

Cons. ¡Como zabía lo que habían de alegrarze!

Víctor (Afectando satisfacción.) ¡Conque un mesecito! ¿Eh?

Jaime ¡Un mesecito!

(Zenón, en su nuevo empleo, le ha dado por la finura, y él cree que consiste en añadir una ese a las palabras que pueda y, sobre todo, que se le oiga.)

Zenón Y que ahora es cuando está Romerales que quita er sentío. Verá usté cosas güenas. ¡Josús!

Julio Algún respiro ha de tener uno.

Zenón ¡Claro, hombre!

Julio ¡Ah! Es preciso telegrafiar a Lisboa diciendo que hemos llegado felizmente, y telegrafiar también a París.

Víctor Sí.

Zenón Pos ahora mismos. Lo que usté quiera: aquí es usté er que manda. Puede usté escribí to lo que guste.

Julio (A Zenón.) No: escriba usté.

Zenón (Estupefacto.) ¿Eh?

Cons. (¡Jezú!)

Zenón (Acercándose a la mesa.) Pero...

Julio A máquina: detesto la escritura a mano.

Zenón (¡Y a máquina! ¡Que no me cojan las máquinas!)

Julio Siéntese. (Zenón mirando a todos angustiosamente se sienta ante la máquina.)

Víctor (¡Dios mío!)

Julio (Dictando.) Monsieur Marpin... Lisbon voyage... bonon quenne... panne demande pon... pon... (Zenón aporrea la máquina. Los demás abrazan a Julio y procuran distraerle. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración que el primero. Es de día

ESCENA PRIMERA

ZENÓN y PASCUAL

Pascual, nuevo criado de la casa, en traje de faena. Zenón, muy requetebién vestido y repantigado en una butaca, fuma y sopla como un indolente millonario

Pas. ¿Quiere er señorito argún pedriódrico?

Zenón (Sin apartar la vista de la espiral de humo de su cigarro.) ¿Traen cromos?

Pas. No señó.

Zenón Déjalo entonse; me cae mu malamente la lertura resién ensima der desayunos.

Pas. La verdá es, señó Miranda, que se da usté un tute de no jasé na y de pasarlo bien...

Zenón ¡Las cosas de la vida! Pero no te creas tú que siempre ha sío lo mesmo. (Esta ese de lo mesmo muy marcada) Antes de llegá a aristócratas he sudao lo mío.

Pas. A cualquiera cosa llamasté sudá. ¿Ha sío usté moso e cuerda?

Zenón Eso es lo que a ti no te importa. Pero no te vayas tú a creé que yo he nasío secretarios particulá.

Pas. ¡Sí que sí! ¡Pos no se nesesita pa eso mucha sensia!

Zenón ¡Bah! No hay que ersagerá. Totá cuatro pe-

queñeses. Sabé leé y escribí de corrío y dos idiomas: el francés y el inglis pikin.

Pas. (Boquiabierto.) ¿Qué es eso?

Zenón ¿Inglis pikin? Un poco de inglis... ¡inglés

Pas. Es verdá: sarta a la vista.

Zenón Con eso y con habé viajao y tené uno su mundo...

Pas. (Con admiración.) ¡Camará! Es usté el único hombre de carrera que a mí m'ha demostrao que tiené sabé. Porque yo, la verdá, no camelo la mitá e las veses lo que me disen los demás señoritos; pero usté, usté se expresa que da gusto.

Zenón (Muy satisfecho, encantado devolviéndole la lisonja.) Es que tú tiés talento, Pascualillos.

Pas. Se estima don... Miranda.

Zenón ¿Estás contento en la casas?

Pas. Embobao. Esta casa é er sursum de lo güeno. Poquita faena, güen trato y toa gente fina, que es lo que a uno le gusta. Y en cuanti al ama, la señorita... Como señorita hay que quitarse er sombrero, y como mujé... como mujé, qué le ví a desí a usté.

Zenón ¡Psch! Yo...

Pas. Vamos no se jaga usté er nuevo, que yo he visto lo mío.

Zenón ¿Eh?

Pas. La otra tarde junto a la noria ustede estaban de palique, yo guipa que te guipa, y usté l'hablaba de tú.

Zenón (Dándose pisto.) ¡Bah!

Pas. Descuide usté que yo...

Zenón ¿Cuidadito, eh? Sobre tó ni una palabra al hermano de don Víctor, ¿eh?

Pas. Hombre, yo creo que ese particulá más dañaría ar marío que ar cuñao, digo se me figura a mí, señó Miranda.

Zenón Llámame don Zenón, que me jarma má er cuerpo.

Pas. Sí, señó; yo no le llamaba a usté así porque eso de don Zenón me resurtaba a mi mu martilleao.

Zenón No te importe.

Pas. Bueno pos... Oiga usté, don Zenón. ¿L'ha dao usté argún avanse a la criá?

Zenón ¿Eh?

Pas. Vaya con Dió y usté lo pase bien, una mujé seria.

Zenón Pero tú...

Pas. La traigo frita. (Zenón rie.)

Zenón Cuéntame, hombre.

Pas. Na; que ando detrás de ella, ¿sabe usté? Pero hasta la fecha... (Zenón sofoca la risa.) Le pedí la conversasión por lo fino y na, y en vista de eso he variao de tártica y onde quiera que la entrecojo... ¡Josú!

Zenón ¡Un avanse!

Pas. Cabalito.

Zenón ¿Y ella?

Pas. De bronce. No s'ablanda, pero torres más altas s'han cadío.

Zenón (En tono de reproche.) ¡Hombre, cadío! Pero que trabajo te costará decir cadido.

Pas. Es igua. S'acuerda usté de la aflisión que tuve a la cara hase tres días? Güeno, pos la tuve así. (Señalando un tamaño regular.) Yo andaba disiendo que era un flemón, pero era un gorpe que me dió con ese tubo de metá que tiene er señorito en su cuarto.

Zenón Er... tiliscopios.

Pas. ¡Güeno me puso a mí er tiliscopio!

Zenón ¡Piós! Ese es un chisme que sirve pa agrandá las cosas.

Pas. ¡Sí que las agranda! Estaba eya arreglando er cuarto, fuí yo, la tapé los ojos con las manos, le dije: ¿a qué no me conoses?, y va eya se sofa y pal ¡pum! ¡pum! me dejó caé en semejante sitio er tiliscopios y me dejó esmorecío. Lo que más me puede es que a mí me parese que con er señorito Víctor se las trae.

Zenón ¡Quita, hombre!

Pas. Pos yo también lcs he cogío hablándose de tú.

Zenón Por lo visto tú te pasas er día...

Pas. ¡Anda! (Malicioso.) ¡Si yo le contara asté der señorito y de la señorita!

Zenón (Trágico, cogiéndole por un brazo.) ¡Habla!

Pas. Na, señó; que él está engorfaísimo con eya, y eya me parese a mí que no le tiene a él mucha ley, de eso pué que sepa usté más que yo. (Zenón respira como si le hubieran quitado

un gran peso de encima.) En fin, me voy. ¿Manda usté argo?

Zenón — Sí, que ayé me encontré sin fregá el labado.

Pas. — ¿Eh?

Zenón — Que me fregues er labado.

Pas. — El lavabo.

Zenón — ¡Qué brutísimo eres! ¿Cuándo has oído tú decir esta camisa está lavaba, ni este pañuelo está lavabo? ¡Hombre, por Dios! Es lavado.

Pas. — ¡Cuando yo digo que ar lao de usté está uno siempre aprendiendo!...

ESCENA II

DICHOS y MARÍA LUISA

María — (Por la izquierda, de malísimo humor. A Pascual.) ¿No tiene usté nada que hacer por allá dentro?

Pas. — (Guiñando a Zenón.) (¿Vale argo? Verá usté ahora.)

Zenón — (Le va a dar un avanse.)

Pas. — (Cortando el paso a María Luisa.) Tú y yo vamos a comé mu prontito con una misma cuchara; (Zenón revienta de risa.) y pa mí van a sé las tajaítas y pa ti er cardo, y ese día le vi a poné a toas las campaniyas del emparrao una guindita colorá, pa que repiquen a gloria cuando er viento las mueva. ¡Olé! (María Luisa le mira con desprecio.)

Zenón — (¡¡Se la gana!!)

María — Quite usté de ahí. (A Zenón.) Usté y yo tenemos que hablar.

Zenón — Ahora mesmo, (Corrigiéndose.) mismo.

María — Luego. (Vase por la derecha apagando picón.)

Pas. — ¿Y a mí que me parta un rayo? (Zenón ríe.) Esa s'ha entrao por ahí, pero esa va a la huerta, y como vaya a la huerta ¡s'ha cadido!... (Vase tras María Luisa.)

ESCENA III

ZENÓN. Luego JULIO y JAIME

Zenón (Riendo.) Bueno; suseden cosas en esta vida que las cuenta uno y le disen a uno que... plátanos de la Habana. Camará. Este colao como un potro con la señorita. Don Víctor, colao como un burro con mi sobrina, porque está colao. Mi sobrina, que no tiene mundo, más achará que un siví con carsonsiyos de gala. La señorita, que se da cuenta de tó, con un humorsito de vaya usté mucho con Dió. El hermano der señorito en la higuera y yo.. bueno, yo en el aspoteosis de la gloria. Bien comío, bien vestío, bien fumado, tratao de don Zenón a toas horas y con ochenta duros pa mí solo, porque asín llevamos ocho días. ¡Camará! Bueno; si a mí me para arguien arguna vé y me dise... usté con el tiempo va a usá ligas... le doy asín, (Marcando un revés.) y con su dentadura juego yo ar dominó; eso é. Porque yo eso lo hubiera consertuao como una ofensa a mi serso. Güeno, pos llevo ligas, y tirantes, y una camisetita llena d'agujeritos hechos adrede, que hay que vérmela puesta. Y duermo con una túnica blanca, que paresco un pantasma, y con un gorro blanco, que hasta dormío paresco que estoy friyendo boquerones. Y de estos carsetinitos no hay tampoco que desí na. (Al remangarse un poco el pantalón se ve una pequeña mancha) ¡Anda! ¡Una manchita! (Saca del bolsillo un cepillo de dientes.) Pos ¿y este sepiyito de borsiyo? (Se cepilla con él.) ¿Es argo cómodo esto? ¡Lo aseao que sería er gachó que lo inventó! ¡Ea! Ahora se guarda y aquí no ha pasao na. (Se lo guarda.) ¡La verdá es que me estoy dando un verde! Si no fuera por los apuros que paso pa dirme cuando don Julio me habla en inglis ó me manda escribí argo... Y si no fuera también por la cuenta que hay que llevá de las mentiras que se disen en esta casa. Menos mal

que yo llevo mi apuntasión. (Saca un pañuelo en el que hay muchos nudos.) ¿Este de en medio? ¿Qué apunte es este? Nudo en er sentro quiere desí por la mañana trempano. ¡Ja! Que espere a don Jaime y le diga que don Julio cree que esta finca es suya. ¡Otra trola! ¡De don Jaime! (Ríe.) ¡Bueno está también don Jaime! Muy bien presentao por fuera, y por dentro... ¡camará! lleva más jambre que un biciclista.

Julio (Por el fondo con don Jaime.) Pues ya decía yo ¿si no vendrá el amigo Jaime, después de habérnoslo prometido?

Jaime Hombre, tuviera que ver.

Zenón (¡Me cadí!)

Jaime (A Zenón.) ¿Qué tal, amigo Miranda?

Zenón Bueno, muchas gracias, ¿y usté cómo lo pasa, amigo don Jaime?

Jaime Bien, gracias.

Zenón No hay de por qué darlas.

Julio Siéntese: Víctor no tardará. (Se sientan.)

Zenón (¡Con tal de que no hablen de la finca!)... (Julio ofrece cigarros a Jaime y Zenón.) Se apetece.

Jaime Me figuro, amigo mío, que no se quejará usté de nuestra primavera.

Julio ¡Oh! Deliciosa.

Jaime Y luego esta casa reune tan excelentes condiciones...

Zenón (¡Ya!)

Julio Hombre, a propósito de la casa deseo hablar con usted muy detenidamente.

Zenón (¡Josú!) (Nervioso, inquieto, toma todos los periódicos que hay sobre la mesa y se los da a Julio.) Tome usté, don Julio, écheles usté una miraíta, que vienen güenos. (Indicando uno cualquiera.) Este sobre todo.

Julio ¿Cuál?

Zenón Este.

Julio *¿El Noticiero?*

Zenón (Sudando tinta.) ¡Este! ¡Ya está dicho!

Julio ¿Los ha leído usted?

Zenón (Sin titubear.) ¡Ah, ah!

Julio ¿Qué dicen de Sevilla?

Zenón ¿De Sevilla? ¿Qué van a desí de Sevilla, don Julio? Que aquello es lo mejor der mundo. (Jaime pugna por no soltar el trapo.)

Julio (Sonriente.) ¡Estos regionalistas!... Oiga usted, ¿traen algo de cotizaciones y de cambios?

Zenón De... ¡Ah!.. Sí, señó: léalo usté.

Julio ¿A cómo están las libras?

Zenón (Estupefacto.) ¿Las libras? ¿Las libras de qué?

Julio Las libras, hombre, las libras. (Jaime ríe.)

Zenón Vamos, que s'ha levantao usté hoy pindonguito. Poz a camelos hay mu poquitos que me ganen a mí.

Julio (Extrañado.) ¿Qué dice este hombre?

Jaime (Haciendo gestos y moviendo el bastón.) Son timos de la tierra, ¿sabe usté? Quiere decir que la prensa de provincias no suele ocuparse de cotizaciones.

Zenón ¡Claro!

Julio Bueno, vamos a lo nuestro, que es lo que interesa.

Zenón (¡Y dale!)

Julio Ya sé por Víctor que no pensamos usted y yo de la misma manera. De modo que voy a necesitar de toda mi elocuencia para convencer a usted.

Jaime No tanto, amigo don Julio, no tanto.

Julio Vamos por partes. Antes que nada necesito que me eche usted abajo esa galería. (Por el fondo.)

Jaime (Estupefacto.) ¿Eh?

Julio No creo que pierda belleza alguna el edificio, antes al contrario, quita usted la puerta y hace usted una arcada y gana este hall un ciento por ciento. ¿Eh? Además. Necesito que me pinte usted las puertas y los techos.

Jaime ¡Don Julio!

Julio Esta pintura habla muy mal de usted.

Jaime Sí, señor, pero comprenda usted, amigo don Julio... que... ¡caramba!

Zenón No hay más que hablar, lea usté.

Julio ¡Ay, si yo me atreviera a hacerle a usted una proposición! (Zenón está sobre ascuas.)

Jaime (Me estoy viendo limpiando la chimenea.)

Julio Vamos a ver, amigo Jaime, con absoluta franqueza, ¿le tiene usted mucho cariño a este recreo?

Jaime ¿A qué recreo?

Julio A este; a Villa Tula.

Jaime ¡Ah! Pues... (Mira angustiado a Zenón.)

Zenón ¡Como lo heredó de su padre!... (Le hace señas.)

Jaime ¡Claro! Como... (¡Anda! Si es que soy propietario!)

Julio Porque si usted lo vendiera...

Zenón (A Julio.) No le hable usted de eso.

Jaime ¡Venderlo! (Tras un suspiro ruidoso.) ¡Quién sabe!

Zenón ¿Eh?

Julio (Muy contento.) (¡Hola!)

Jaime (Me parece que voy a sacar las dos mil pesetas que necesito.)

Julio De modo que usted...

Jaime (Con afectada y cómica tristeza.) Mucho amor tengo a esta santa casa, solar de los míos; pero encierra tantos dolorosos recuerdos para mí que no me importará deshacerme de ella: la venderé.

Julio Está vendida, amigo mío.

Jaime ¿Eh?

Julio (Solemnemente.) La finca es mía. Precio, el que usted fije no he de discutirlo. Dígame qué señal desea; quiero comprometer a usted para que no vuelva de su acuerdo.

Jaime Pero...

Julio (Tirando de cartera.) Mil pesetas.

Zenón ¿Dinero? ¡Ni un real! ¡Entre amigos!...

Julio ¡Dos mil!

Jaime (Tomando los billetes.) ¡Dos mil! (Julio respira satisfecho.)

Zenón (Perplejo.) (¿Y qué hago yo ahora?) (Aparte a Julio.) (Pídale usted recibo.)

Julio (Aparte a Zenón.) (¡Entre caballeros!...)

Zenón (¡Verás ahora!) Hará usté un papelitos a don Julio, disiéndole que se compromete a venderle la finca, como propietario que es usté de ella y que ha recibido a cuenta ese dinero, ¿eh? (Le desafía con la mirada y con el gesto.)

Jaime (A Zenón, que le mira estupefacto.) Extienda usté el recibo a su gusto: yo lo firmaré.

Zenón (Deseando morirse.) ¿Eh? ¿Yo? La verdá es que... puesto que don Julio, que es el interesao, no quiere...

Jaime Nada: extienda usté el recibo.

Julio No; de ninguna manera.

Jaime Permítame usted que insista.

Julio — (A Zenón.) Vaya: dele usté gusto.

Zenón — (Tragando quina.) No señó; eso no está bien. Yo conozco a don Jaime, y eso sería ofendé a don Jaime, y yo no escribo eso. ¡Vamos a dejarlo! (Por los periódicos.) Echeles usté una miraíta, que vienen güenos.

Julio — ¡Por mí!...

Jaime — Como ustedes gusten, no quiero ser pesado. (A Jaime cariñosamente,) Me ha hecho usted feliz, amigo Pedrell. Desde que vine a Romerales concebí la idea de acabar aquí tranquilamente mis días.

Zenón — (Y los acaba: a éste lo matamos aquí

Julio — No es posible imaginar un rincón más a propósito para el descanso. Además, no sé si envidioso de la felicidad de Víctor o enardecido por este ambiente que tanto habla a los sentidos, he pensado que también yo necesito una compañera, y creo haberla hallado aquí mismo.

Jaime — ¿Aquí?

Zenón — ¿Aquí?

Julio — Sí, señores, aquí: en esta case. (Jaime y Zenón se miran sin comprender.) Estoy enamorado como un cadete de... Bueno, suplico el más absoluto secreto.

Jaime — ¡Tuviera que ver!

Zenón — ¡Hombre!...

Julio — Estoy enamorado como un cadete de Consuelito.

Jaime — (Como el que ve visiones.) ¡De la criada!

Julio — Sí.

Zenón — (¡Josú!)

Julio — Es una flor del campo: una Virgen helena.

Zenón — (¡Estás enterao!)

Julio — Su distinción, su elegancia nativa, su natural ingenio, su belleza, no sé, no sé lo que de esa criatura me atrae y me subyuga. Es un ángel. Si accede a mis pretensiones la haré mía. (Jaime hace catorce gestos.)

Zenón — (Este tío es más tonto que un trompezón.)

Julio — (Confidencial.) Para ella quiero este recreo. He de transformarlo de manera que usted mismo no ha de reconocerlo. Venga usted: le indicaré mis planes de reforma.

Jaime — (Esto se pone muy feo. Hay que irse y no

volver más. A mí no me sacan estas dos mil pesetas ni con garfias.)

Julio ¿Viene usted, Zenón?

Zenón En seguidita voy pa ayá.

Julio (A Jaime. Mirando hacia el campo desde la puerta del fondo.) ¡Qué ambiente, amigo Jaime! ¡Cuánta luz! ¡Qué primavera!

Jaime (Con segunda.) Sobre todo, ¡cuánta luz!

Zenón (Con segunda y hasta con cuarta.) No: sobre todo ¡qué primavera! (Vase Julio. Jaime antes de hacer mutis, vuelve la cara y mira a Zenón; éste le indica por señas: «Hombre, esto puede ser; eso es robar; vomite usté ese dinero.» Jaime se encoge de hombros como diciendo: «a mi tu abuela» y se va tranquilamente Zenón, desahogándose.) ¡Ladrón! ¡Ea! ¡Un tío que se emborsiya dos mil pesetas y a los demás que mos parta un rayo. Y s'ha chungueao conmigo; porque lo del resibo... lo del resibito ha sío una faena, ¡camará! Güeno, ¿y qué hago yo ahora? ¿Le digo a don Viztor?... ¿Y le digo también lo otro, lo der cadete? (Rascándose muy preocupado.) Se está poniendo la cosa bastante mediana. (Saca el cepillo de dientes y se cepilla en una manga.) Buscaré a mi sobrina a vé si a eya se le ocurre argo. (Suspirando.) ¡Ay, don Zenón; me paese a mí que mu prontito vas a tené que sepillarte como endenante! ¡Con una varita! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

CONSUELO y VÍCTOR

Cons. (Por el foro muy sofocada, viene huyendo de Víctor.) ¡Que a mí no me planta uzté ensima los zinco mandamientos porque no me da la repotentízima gana!

Víctor (Dando un paso hacia ella.) ¡Pero mujer!...

Cons. ¡A cogé coquinas, ea!

Víctor (Avanzando.) Vamos, niña.

Cons. Mire usté que grito.

Víctor (Sin avanzar.) Mejor. Así vendrán todos y entonces podré hacer lo que ahora no me dejas que haga.

Cons. O no. ¡Ay, qué grasioso ez el hombre!

Víctor Consuelo. Tú no sabes quién soy yo. Tú no sabes que te quiero.

Cons. Señorito. ¿Usté no sabe una copla?

Víctor ¿Cuál?

Cons.
Mare, yo quiero a un flamenco
porque yo soy flamenquilla,
porque yo no quiero curzis
que ensusian muchas tirillas.

Víctor ¿De manera que tú no crees en mi cariño?

Cons. Yo no creo más que en Dios padre.

Víctor De modo que...

Cons. Si usté, me quisíera a mí, ya estábamos los dos caminito dé la iglesia.

Víctor ¿Y tú irías conmigo?

Cons. ¡Hombre, a falta de otra cosa mejó! ..

Víctor ¿Pero tú quién eres?

Cons. ¡Ay no! Casi nadie. Una mujé con vergüenza, pero que vale más que cuarenta hombres que no la tengan.

Víctor Pues yo te juro que has de ser mía.

Cons. ¡Ya lo creo! Er día menos pensao.

Víctor Porque cuanto más huyas de mí, más me gustas. Porque no sé si te quiero o no te quiero, pero tienes que reconocer mi superioridad y humillarte y...

Cons. Estése usté quieto, zeñorito.

Víctor No, no quiero; grita, chilla, escandaliza...

Cons. ¡Que me zuerte usté!

Víctor ¡No!

Cons. ¡Zuerte!

Víctor ¡No! (Por la puerta de la derecha entra en escena precipitadamente María Leisa, que sofoca un grito en su garganta. Rápidamente Víctor se separa de Consuelo. Los tres se miran y callan. María Luisa se muerde los labios y por ser lo que tiene más cerca de ie boca.)

ESCENA V

CONSUELO: MARÍA LUISA y VÍCTOR

María Así me gusta a mí la gente: fresca. (A Consuelo.) Ahora mismito coge usté su ropa y se va de mi casa.

Cons. ¿Yo?

María A menos que sea usté la que me eche a mí.

Cons. Usté está equivocada, zeñorita. Era er zeñorito er que...

María ¡A callar! Con el señorito ya hablaré yo. A usté le digo que si pensaba atraparlo, le ha salido muy mal el asunto.

Cons. ¿Atrapar yo? ¡Pues buen puñado son tres moscas! La digo a usté de qué...

María A mí no se me replica. (Gritando.)

Cons. ¡Y a mí no ze me grita!

Víctor ¡Calma! No se peleen ustedes por mí.

María ¿Por ti?

Cons. ¿Por usted?

María No, hijo, no; me importas tú a mí ya bastante poco, (A Consuelo.) ¡fuera de mi casa!

Cons. Ahora mismito.

Víctor Por Dios, María Luisa; considera que lo que quieres es imposible.

María Aquí ya no hace ninguna falta, porque dentro de dos minutos sabrá tu hermano lo que aun no sabe.

Víctor Eso sí que no.

María ¿Cómo que no?

Víctor ¡Mujer!

María ¡Echala! ¡Ella ó yo!

Víctor Las dos, mujer, las dos.

María ¡Ella o yo!

Víctor Ea, pues ¡ella! ¿Qué hay?

María Quería oirlo de tus propios labios.

Víctor Ya lo has oído. ¡Ella!

Cons. ¡Ay que age tiene! ¿Y a usté quién l'ha contao que yo quiera nada con usté? ¡Qué graziozo!

Víctor ¿Eh?

ESCENA VI

DICHOS y ZENON

Zenón (Precipitadamente por el fondo.) ¡Señorito!... ¡Que se va!... ¡Que se escapa!

Víctor ¿Eh? ¿Quién?

Zenón ¡Don Jaime!

Víctor Déjeme usté en paz, hombre.

Zenón ¡Es que se lleva dos mil pesetas!

Víctor ¿Eh? ¿De quién?

Zenón De su hermano de usté. Se ha vendío este recreo como si fuera suyo.

Víctor ¿Pero para qué demonio querrá mi hermano comprar esta casa?

Zenón Se va usté a reir poco si se lo digo. Pa regalársela aquí a la señorita. (Por María Luisa.) Na: que s'ha enamorao de aquí como un... codete y le va a regalá este recreo pa abrí boca. (Viendo que se han quedado todos en una pieza.) (Sí que s'ha reío poco.)

Víctor (Perplejo.) ¡Que se ha enamorado...! (Mira a María Luisa y ésta le mira sonriendo provocativa.)

Zenón Sí, señó: como aquí la señorita e... y como él está... y como la primavera siempre... pos el hombre, con lo gilí que e... s'ha encandilao.

Víctor (A María Luisa) Tienes razón: hay que confesar a Julio toda la verdad.

Zenón (¿A que he metío la pata?)

María (Muy tranquila.) Ahora de ninguna manera.

Víctor ¿Por qué?

María Pues... porque no me conviene.

Víctor (Furioso, pero conteniéndose.) Pero es que tú...

María (Como antes.) Si sus intenciones son buenas...

Víctor (Estallando.) ¡María Luisa!

Zenón (Avisando a media voz.) ¡Don Julio! ¡Ahí viene don Julio! ¡Ya se escapó don Jaime! ¡Malaya sea la China, home!...

Víctor (A Zenón) Usté se encarga de que ese hombre devuelva el dinero. (A María Luisa.) Vete tú; hablaremos más tarde.

María No.

Víctor (Amenazador.) ¡Vete!

Cons. (Interponiéndose.) ¡¡Por Dios santo!! (Entra Julio por la puerta del fondo. Viene muy contento.)

ESCENA VII

DICHOS y JULIO

Julio Hola, buenos días.

Víctor ¿Qué hay?

Julio Luego os contaré. ¡Grandes novedades! (A

Zenón.) Me figuro que usted... *Vous n'oréz pas dis nu mot!...*

Zenón — ¿Yo? ¿Eh?... ¡Ah!... ¡Oh!... (Mardita sea el inglis pikin.)

Julio — (A Consuelo.) ¿Pero qué es eso? ¿qué te pasa a ti, cuñadita?

Cons. — Nada.

Julio — ¿Qué te sucede?

Cons. — Un disgustillo sin importancia...

Julio — (A Víctor.) Ya habrás tenido tú la culpa...

Victor — ¿Yo? Ella podrá decirte...

Julio — ¿Y lo que ví yo anoche desde mi balcón, cuando estaban ustedes en el jardín? ¿Eh? (Todos sobre ascuas.) Por algo se resistía Rosalía con tanta furia a que tú la besaras. Y tú, dale que le das.

Víctor — (Sin saber qué decir.) Hombre, bueno; mira es que... yo te diré...

María — (¡Canalla!)

Zenón — (¡Qué bonito!)

Julio — Qué me vas tú a decir, hombre; si lo ví todo; lo menos tres besos diste al aire; gracias que el cuarto...

María — (Sin poderse contener y hecha una furia.) ¿El cuarto qué?

Julio — (Sorprendido.) ¿Eh?

María — ¿Le falta algo en el cuarto? ¿Hablaba usté del cuarta, señorito?

Julio — No. (¡Cuánta bondad!) (A Consuelito.) Ea, pero se acabó el disgusto. Un abrazo y en paz. (Viendo que los dos permanecen quietos.) ¡Vamos! ¿Cómo se entiende? ¿Es que son ustedes rencorosos? Pues no me gusta.

Víctor — (A Consuelo.) Ya lo oyes. No le gusta. Creo que me perdonarás y..

Julio — El abrazo. Que yo lo vea.

Zenón — (¡Y se lo va a da!)

Julio — Vamos.

Zenón — (¡Que ze lo da!)

Víctor — (Abrazando dos veces a Consuelo y besándola la segunda vez. En el primer abrazo.) ¡Tonta!

Cons. — (Aparte a Víctor.) (¡Sinvergüenza!)

Víctor — (En el segundo abrazo.) ¡Tontísima!

Zenón — (¡Vaya una situasión para un tío!) (Al sonar el beso.)

María — (Aparte a Víctor, enfurecida.) Tenemos que ha-

blar ahora mismo. En el despacho aguardo a usté. (Este «usté» muy marcado. Se va por la derecha.)

Cons. Bueno. Yo voy a ver... ¿eh? Hasta luego, cuñadito. (Aparte a Víctor, también airadísima.) (Tengo que hablar con usté ahora mismito. En mi cuarto estoy.) (Se va por la izquierda.)

Zenón Yo voy a eso que me encargó usté... (Aparte a Víctor.) Quiero hablá con usté ahora mismo. En er jardín estoy. (Haciendo mutis pausadamente.) Comedia... güeno está... Romantiquismo, pase. Pero que me soben a la sobrina delante mía... me paese mucho sobo. (Saludando muy fino.) Guass tardess. (Vase.)

ESCENA VIII

VÍCTOR y JULIO

Víctor (Perplejo.) (¡En el despacho, en el cuarto, en el jardín!...) (Toma su sombrero.)

Julio ¿Adónde vas?

Víctor A la azotea.

Julio Espera. Necesito hablar contigo.

Víctor ¿Eh? ¿Tú también? Bueno.

Julio Siéntate.

Víctor (Sentándose escamadísimo.) (¿Qué querrá?)

Julio Te va a extrañar muchísimo el tema de nuestra conversación. Ante todo una pregunta. ¿Eres feliz con tu mujer?

Víctor ¡Hombre! ¡Claro! ¿No lo ves?

Julio Lo digo porque como la diferencia de educación origina serios disgustos en los matrimonios...

Víctor (Me va a hablar de María Luisa.)

Julio Y ella, vamos... no es de tu clase.

Víctor Ese es un caso particular. Una excepción. Tienes razón al afirmar que la diferencia de educación causa serios trastornos en la vida conyugal. Mira tú que esos hombres que se casan con una criada de servicio. ¡Oh! ¡La ruina!

Julio Bueno, pero...

Víctor La ruina, hombre, la ruina.

Julio Es que...

Víctor Hombre al agua, hombre perdido.

Julio Sí, pero...

Víctor No hay pero que valga. Dispénsame. No hablaremos de esto. No me recuerdes la trágica muerte de mi pobre amigo Claudio; tú lo conociste: Claudio.

Julio No.

Víctor Sí, hombre, Claudio.

Julio Claudio que...

Víctor Claudio... Coello.

Julio ¡No!...

Víctor No; no debiste conocerle; pero es igual. Era un hombre ya de cierta edad, soltero, sin familia, vivía solo y tenía una criadita, joven, bonitilla, educada al parecer, ¡una monería! El se fijó en ella y lo eterno, lo fatal, lo inevitable: Claudio y Guillermina se unieron en estrecho lazo. (Esto lo he leído yo en el *Heraldo.)* Pero cuando Guillermina se vió transformada en señora se desbocó, chico, se desbocó; fué el verdugo de su marido, le ponía en ridículo a todas horas, le hacía víctima de sus groseras ordinarieces. ¡Pobre amigo mío! Cierta noche... ¡no se me olvida! Estábamos en Madrid. Se me presentó desencajado, febril, la cara lívida, la camisa desabrochada... los puños fuera. Me dijo: «Víctor: las domésticas por ironía del destino son seres indomesticables No puedo más; adiós para siempre; busca mi cadáver en el Retiro» y huyó como un loco. Yo quedé un momento perplejo, indeciso, me repuse al cabo, corrí al Retiro por Claudio Coello y llegué tarde: su cadáver flotaba ya sobre las tranquilas aguas del estanque.

Julio Bien; pero esa mujer...

Víctor Como todas las de su clase, Julio.

Julio ¡No! ¡No!

Víctor ¡Si tú supieras lo que nos ocurre con esta que tenemos en casa!

Julio ¿Eh? ¿Con Consuelito?

Víctor ¡Si yo te contara!...

Julio ¡Pero!...

Víctor ¡¡Terrible!!... ¡Su padre!... ¡La escoria! ¡La hez! ¡El hampa!...

Julio ¿Eh?

Víctor ¡Robó!... ¡Mató!...
Julio ¡Jesús!
Víctor ¡La madre!... ¡Una hiena! Ella... ¡vivía con un hombre!
Julio ¿Su madre?
Víctor ¡Su amante!
Julio ¡De ella!
Víctor ¡Bígamo!... Figúrate.
Julio Pero...
Víctor Ella... María, porque se llama María, cantaba y bailaba por los pueblos; los demás vivían a su costa. Una noche los padres quisieron robarle... unas alhajas, ¡nada! Se disfrazaron. Ella no les conoció, y defendiéndose... ¡les dió muerte! ¡Terrible! Huyó el bígamo, huyó ella. Vino a mí, me contó su historia, me dijo su nombre; lloró como una arrepentida; se me oprimió el corazón; le abrí mi casa; le dí mi pan y he procurado redimirla. Ya lo sabes todo. (Viendo que Julio, anonadado, se sienta y cubre su cara con las manos.) (¡Curado! Ahora echo de casa a esa mujer y listo.)

ESCENA IX

DICHOS y PASCUAL

Pas. (Por el foro.) Zeñorito Virto...
Víctor ¿Qué quieres?
Pas. (Bajo a Víctor.) Que don Zenón está ahí liao a puñetazo con don Jaime, y dise que s'ha menesté que vayasté a echá una manita. Le ha dao un gorpe contra el banco de la fuente y lo ha hecho porvo.
Víctor Si voy. (A Julio.) Veo que te ha impresionado lo que acabo de referirte.
Julio Es que... esa mujer, Víctor... ¡Escúchame!
Víctor Luego. Voy a ver que... dice este qué... Vuelvo en seguida. (A Pascual.) Vamos.
Pas. No quearán ya ni los rabos. (Vanse por el fondo.)

ESCENA X

JULIO y MARÍA LUISA

Julio (Hondamente preocupado.) ¿Sabrá Víctor que yo?... ¿Y querrá impedir?... ¡No! No es posible! (Se sienta y queda pensativo.)

María (Sigilosamente por la derecha.) ¿Será verdad que este hombre se ha enamorado de mí? ¡Qué más quisiera yo!... de seguro que el sinvergüenza de Víctor le habrá dicho ya algo de mí para... Nada más que por vengarme... (Avanza resueltamente canturreando Simula advertir la presencia de Julio y se detiene.) ¡Ay, usté disimule! No sabía que estaba usted aquí.

Julio (Mirándola embelesado.) No, no se vaya usted, tengo que hablar con usted, María.

María Consuelo, mi nombre es Consuelo.

Julio María.

María (¿No lo dije?) Ha hablado usted de mí con Víctor, ¿verdad?

Julio Y conozco su historia y su desgracia, pero no tema usted, María; de mis labios no ha de brotar una sola palabra de censura. Lo que usted ha hecho es harto disculpable.

María Figúrese usted el medio en que vivía: la falta de amparo. ¡No conocí a mis padres, y!...

Julio Ya; ya me lo ha dicho Víctor, no les conocía usted y...

María Pero en medio de todo, he hecho lo que otras no hacen. He sido fiel a un hombre. El puede decirlo.

Julio Y ese hombre... ¡bígamo!

María ¡Bígamo! No me queda otro recurso que huir de esta casa y volver a las tablas.

Julio Eso nunca.

María ¿Eh?

Julio La obra que Víctor comenzó con usted quiero continuarla.

María ¿Cómo?

Julio ¡La amo a usted! ¿Quiere usted olvidarse de España? ¿Quiere usted acompañarme a Lisboa?

María Hombre, así, tan de repente..

Julio — ¡Sí! ¿Verdad?

María — (Tras una pausa.) ¡Sí!

Julio — (Estrechándole ambas manos.) ¡Gracias! (En esta forma son sorprendidos por Víctor, Jaime y Zenón. Los tres quedan en una pieza.)

María — ¡Hasta luego!

Julio — (Derretidísimo.) ¡Hasta luego!

María — (Haciendo mutis por la izquierda.) (¡Toma bigamia!)

ESCENA XI

JULIO, VÍCTOR, JAIME y ZENÓN

(Zenón y Víctor traen a Jaime cogido de los brazos, no amistosamente, sino a la fuerza.)

Víctor — ¡Esa mujer!... Me ha cogido la vez; pero no importa. (A Jaime.) Vamos a lo nuestro. (Lo sueltan y entran en escena.)

Julio — (Aparte a Víctor.) ¡Soy feliz!

Víctor — (Secamente.) Déjame en paz, hombre.

Julio — ¿Eh? ¿Qué te pasa?

Víctor — Nada; este... (Por Jaime.) que acaba de darnos un mal rato.

Julio — ¿Jaime?

Zenón — Aquí viene a degorverle a usté er dinero que le dió usté endenante.

Víctor — Se ha querido suicidar. (Asombro en Julio.)

Zenón — Eso: me lo encontré ahí en la carretera desesperado, disiendo que no podía vendé la finca, que no sabía lo que hasé con la señá que usted l'había dao, que tenía que pegarse un tiro... Yo le dije: hombre, no se pegue usté er tiro, porque se va usté a quedá con la señá y no va usté a podé deshacer el trato; y a eso viene, a deshaserlo.

Julio — (Perplejo.) ¿A deshacer el trato?

Jaime — Sí. Usté, amigo Julio, aprovechando una exaltación neurótica hija de mi idiosincrasia nerviosa...

Zenón — (¡Qué bien habla el frasés!)

Jaime — Me suplicó que le vendiera el recreo y hasta me dió mil pesetas de señal.

Zenón — ¡Dos mil!

Jaime — Es lo mismo.

Zenón ¿Qué va a ser lo mismo?

Jaime Sí, bueno. Pero quiero decir que yo... no puedo... ¡Un compromiso anterior!... ¡El Banco!... ¡Una hipoteca!

Julio No se canse usted: la finca es mía.

Jaime (Viendo que Zenón y Víctor le obligan por señas a insistir.) Perdone usted que insista, pero me obligan a ello poderosas razones.

Julio Yo, con mi delicadeza, sabré obligar a usted a cumplir lo pactado.

Zenón (A Jaime.) Degüérvale usté er dinero.

Jaime Pero...

Zenón (Enfadado.) ¡Pero que ya!

Jaime ¡Bueno! (Colocando los billetes sobre la mesa.) Ahí tiene usted.

Julio ¿Eh? ¿Qué me da usted aquí? Este dinero es de usted.

Jaime No, señor, de usted.

Julio (Yo le comprometo.) ¿Es mío?

Víctor ¡Claro!

Zenón ¡Natural!

Julio Pues se lo regalo; usted sabrá hacer con él alguna obra meritoria. (Zenón y Víctor se miran consternados.)

Jaime (Aceptando el dinero.) Desde luego. Señores, ustedes han sido testigos. Bueno: siento dejar a ustedes; pero... quiero aprovechar el tren de las doce...

Víctor Qué, ¿te vas? ¡Quiá, hombre! De ninguna manera.

Jaime No tengo más remedio...

Zenón (Aparte a Jaime.) Ese dinero hay que partirlo.

Julio (No.)

Zenón (Alto.) ¿Que no parte usted?

Jaime No.

Julio Me parece muy bien. Almuerza usted con nosotros, y luego a la noche...

Jaime Puesto que usted se empeña...

Víctor Sí, ven; vamos a decirle a Rosalía que te quieres quedar con nosotros. (Dándole un puñetazo en un hombro.) Este Jaime...

Jaime (Aparte a Víctor.) No me las sacas ni a puñetazos ni a tiros.

Víctor (Dándole un nuevo puñetazo.) ¡Quererte marchar! (Ante la puerta de la izquierda.) Pasa, hombre, pasa.

Jaime (Devolviendo a Víctor los dos puñetazos en uno solo y haciéndole entrar de cabeza.) ¡Tú primero! (A Zenón.) Pase usté.

Zenón (Arreando también su golpe a Jaime y obligándole a entrar.) Yo er úrtimo. (Haciendo mutis.) En árnica se va a gastá las dos mil pesetas. (Mutis.)

ESCENA XII

JULIO y PEPITO MEDRANO

Julio (Sentándose.) Estoy muy contento, muy contento. (Se sienta, saca un cigarro y pretende encenderlo con su mechero al mismo tiempo que aparece en el fondo la nunca bien ponderada figura de Pepito Medrano. El mechero de Julio falla tres veces consecutivas y Pepito Medrano dice:)

Pep. Lunes, martes, miércoles.

Julio ¿Eh?

Pep. Algunos se están así cuatro semanas. Igualísimo que uno que yo tuve. Iguá, iguá, iguá. (Julio cada vez más sosprendido.) Aquer mío tenía unas bromas particularísimas. No se ensendía por ná der mundo, y aluego me lo metía en el bolsillo, trompicaba con un cortaplumilla, s'abría y me quemaba la chaqueta. Ahora llevo yo seriyos y esto. (Saca mecha, pedernal y eslabón.) ¿Que en una reunión de hombres se me ocurre fumá? Po agarro y tiro de seriyo. ¿Que me se ocurre fumá hablando con una mujé? Po echo mano de esto, porque como nunca tiene uno de qué hablar con eya, pos el aquer del gorpecito resulta mu socorriísimo. Pero a todo esto no le he preguntao asté cómo está. ¿Estasté güeno?

Julio Bien; muchas gracias.

Pep. (Alargándole la mano después de soplársela y limpiársela en el pantalón.) Sudao que viene uno. Güeno. Yo soy Pepito Medrano.

Julio Para servir a usted.

Pep. Güeno, y a lo que venía. ¿Don Virto está?

ESCENA XIII

DICHOS y ZENÓN

Zenón (Por la izquierda.) (¡El pelmazo! ¡Este tío nos pierde!)

Pep. Lo digo porque como yo quedé con Mariquita...

Zenón (¡Jozú!)

Pep. A la resurta de lo que yo hablara con él: pos confiando en mi mano y en lo regüenísimo que son aquí tos, pos di la cosa por hecha y mandé tirá los programas. Aquí están. (Saca unos programas del bolsillo.) La hemos puesto el úrtimo número porque ella viene a sé la atrarsión de la fiesta. (Dándole un programa.) Aquí lo pué usté leé.

Julio (Leyendo.) ¡Sangre!... ¡Sangre!... ¡Sangre!...

Zenón (¡Se acabó don Zenón!)

Julio ¡La bella María Luisa!

Pep. Yo creo que don Víctor no la pringará a úrtima hora.

Julio ¿Mi hermano?

Zenón Este hombre viene equivocado, don Julio. (Hace señas a Pepito.) Aquí no hay ninguna María Luisa...

Julio Sí.

Zenón ¿Eh?

Julio Usted no está enterado, amigo Miranda. (Aparte a Zenón y misteriosamente.) Esta María Luisa es Consuelo, la criada. Antes ha sido artista; lo sé por Víctor. (Zenón queda como el que ve visiones. A Pepito.) Sepa usted, señor mío, que don Víctor no tiene nada que ver con esta María Luisa. Y sepa usted que esta señorita no puede tomar parte en esa fiesta porque parte conmigo para Lisboa.

Zenón ¿Que se la lleva usted?

Julio Sí, señor.

Zenón ¡Pero!... (Ruido de bronca dentro.)

Julio ¿Eh?

Zenón ¿Qué es eso?

ESCENA XIV

TODOS LOS PERSONAJES

En confuso tropel salen por la izquierda María Luisa, Consuelo, Jaime y Víctor. Por el fondo, Pascualillo; María Luisa en traje de calle con sombrero. Consuelo en traje de criada

Cons. ¡Tío, a la del Rey!
Víctor Aguarda: he de hablar yo.
María ¡Yo!
Cons. ¡Y yo!
Zenón ¡Nadie! Aquí no habla nadie... más que yo. (Asombro general.) Don Julio, esa mujé (Por Consuelo.) es mi sobrina; y esa mujé no es la mujé de don Vírto.
Julio ¿Eh?
Zenón Es... su amante.
Cons. ¡Tío!
Víctor Pero...
Zenón He dicho que aquí no habla nadie. Se quieren casá, esa es la verdá. Se iban a casá cuando él se fué y usté vino... Y como usté es como deben de sé las personas, un caballero, han dicho que están casaos; pero no están casaos.
Julio ¡¡Víctor!! (Zenón impide que Víctor replique.)
Zenón Ya que usté se va a Lisboa y se lleva a esa mujé (Por María Luisa.) que es una perla... pa haserla felí.
Victor ¿Eh?
Zenón No deje usté desampará a esta otra mujé, (Por Consuelo.) y obligue usté a su hermano a que cargue con ella, porque está mi honra por los suelos, y a mí tóqueme usté a tó menos a la honra.
Víctor Bueno; poco a poco... yo...
Julio ¡Basta!
Zenón ¡Basta! ha dicho.
Julio (Severísimo.) Me has engañado, pero estoy muy contento y no quiero negarte mi perdón. Pero óyelo bien: únicamente moralizando tu situación volverás a ser mi hermano.

Zenón ¡Eso!

Julio (A María Luisa.) Vámonos, María; ni usted ni yo podemos permanecer un minuto más en esta casa.

Jaime (En un arranque.) Sí; vámonos.

Zenón ¿Eh?

María (Muy desvergonzadamente.) ¡Si quieren ustedes algo para Lisboa!...

Zenón Ya, ya iremos.

Julio ¡Vamos! (Mutis con María.)

Jaime ¡Vivir amancebado! Jamás pude imaginar que me engañases de esa manera... (Al hacer mutis, ya en la puerta, se vuelve y dice a Víctor.) Chico, perdona; pero yo...

Víctor ¡¡Canalla!! (Como aturdido.) Pero señores, ¿qué es esto?

Zenón ¡Las cosas de la vida, señorito!

Cons. Si usté no quiere casarse, por mí...

Víctor ¡Qué remedio queda! Después de todo... como gustarme, me gustas. (La abraza.)

Cons. Estese usté quieto.

Pep. Bueno, ¿y quién va a cantá en la fiesta esos cupletes?

Zenón El sursun cuerdan.

(Al público.)

Cuajó mi combinación.
¡No soy yo nadie! Ahora sí
que no me quitan a mí
ni el traje... ni el don Zenón.
Mi sobrina bien casada,
rica, feliz y dichosa.
Yo .. de sporman, ¡casi nada!
Sólo me falta una cosa:
que nos deis una palmada. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de virtudes, comedia en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos.

La niña de las planchas, entremés lírico.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea..., comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

Precio: 1,50 pesetas